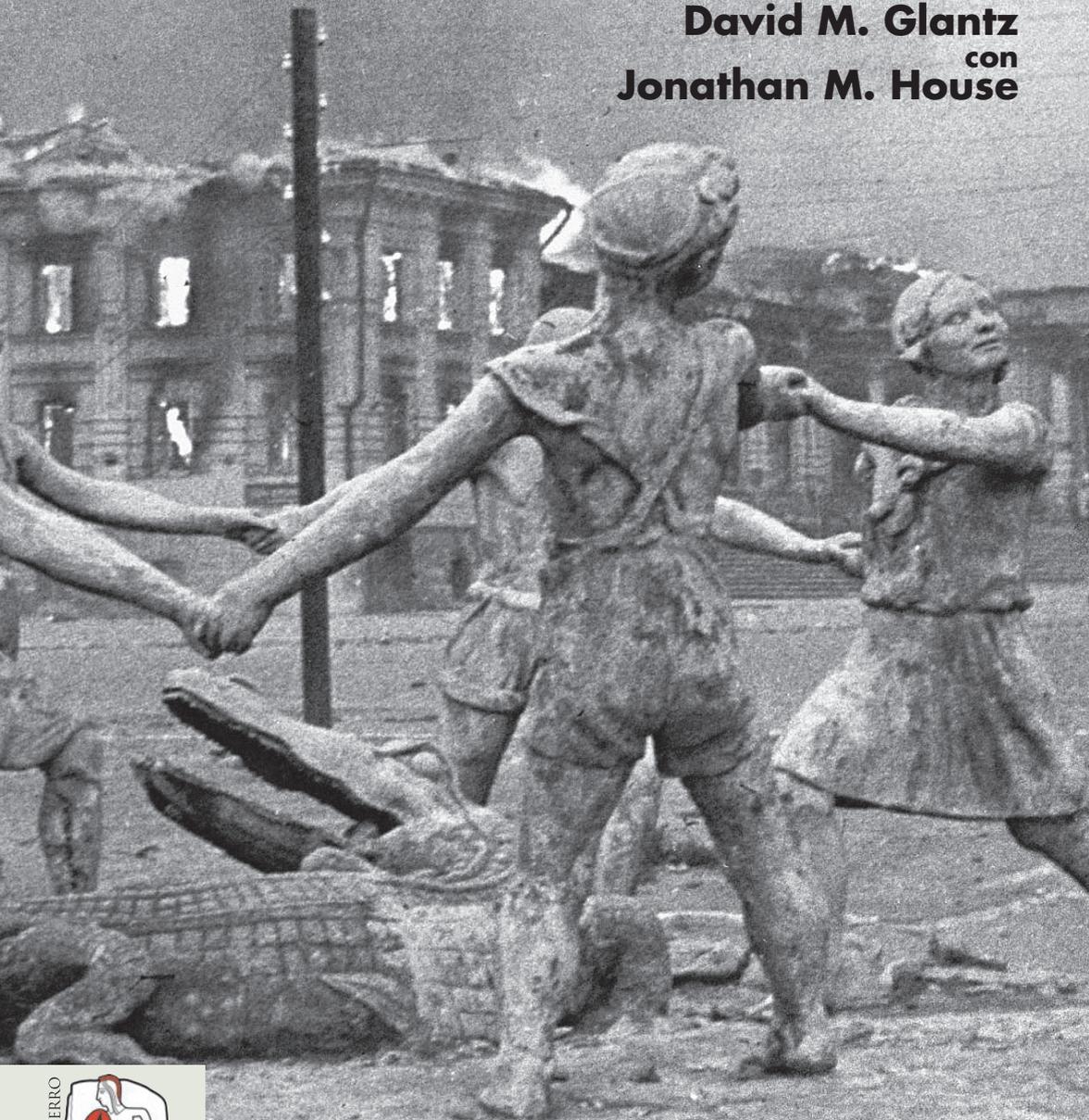


# A LAS PUERTAS DE STALINGRADO

TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN I

David M. Glantz  
con  
Jonathan M. House





# A LAS PUERTAS DE STALINGRADO

TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN I

DESPERTA FERR



EDICIONES



# A LAS PUERTAS DE STALINGRADO

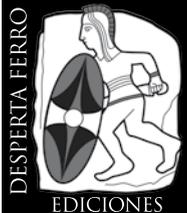
TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN I

David M. Glantz  
con  
Jonathan M. House

OPERACIONES GERMANO-SOVIÉTICAS  
DE ABRIL A AGOSTO DE 1942

DESPERTA FERRO

EDICIONES



A las puertas de Stalingrado  
Glantz, David M.  
House, Jonathan M.  
A las puertas de Stalingrado / Glantz, David M.- House, Jonathan M. [traducción de Hugo Cañete Carrasco].  
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2017. – 720 p. ; 23,5 cm – (Segunda Guerra Mundial) – 1.ª ed.  
D.L.: M-30378-2017  
ISBN: 978-84-945187-9-9  
94(47)  
355.48(430:47) "1942"

## **A LAS PUERTAS DE STALINGRADO**

Operaciones germano-soviéticas de abril a agosto de 1942

David M. Glantz - Jonathan M. House

Título original:

*To the Gates of Stalingrad. Soviet-German Combat Operations, April-August 1942*

*The Stalingrad Trilogy, Volume I*

by David M. Glantz with Jonathan M. House

*Has been translated into Spanish by arrangement with The University Press of Kansas.*

Con derechos de traducción al español concertados con The University Press of Kansas.

© 2009 by The University Press of Kansas

ISBN: 978-0-7006-1630-5

© de esta edición:

*A las puertas de Stalingrado*

Desperta Ferro Ediciones SLNE

Paseo del Prado, 12, 1.º dcha.

28014 Madrid

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)

ISBN: 978-84-945187-9-9

D.L.: M-30378-2017

Traducción: Hugo A. Cañete Carrasco

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Coordinación editorial: Mónica Santos del Hierro

Primera edición: diciembre 2017

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2017 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Stock Cero Dayton

Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

A mi hija Susan Mangan y a su marido Darin  
por inspirarme con el maravilloso regalo  
de mi nieta, Elizabeth.

DESPERTA FERRO



EDICIONES



Área de las operaciones militares, de abril a noviembre de 1942.

# Índice

Nota a esta edición .....	IX
Prefacio .....	XI
Prólogo	
<i>En la línea del río Sukhaia Vereika, 23 de julio de 1942</i> .....	XV
<b>CAPÍTULO 1</b>	
La Wehrmacht .....	1
<b>CAPÍTULO 2</b>	
El Ejército Rojo .....	39
<b>CAPÍTULO 3</b>	
Preliminares: abril-junio de 1942 .....	91
<b>CAPÍTULO 4</b>	
Golpe y contragolpe: Blau I, del 28 de junio al 12 de julio de 1942 .....	151
<b>CAPÍTULO 5</b>	
Blau II, del 9 al 24 de julio de 1942 .....	205
<b>CAPÍTULO 6</b>	
El avance alemán al interior de la Gran Curva del Don, del 23 al 31 de julio de 1942 .....	273
<b>CAPÍTULO 7</b>	
El desenlace en la Gran Curva del Don, del 1 al 19 de agosto de 1942 .....	341

## **CAPÍTULO 8**

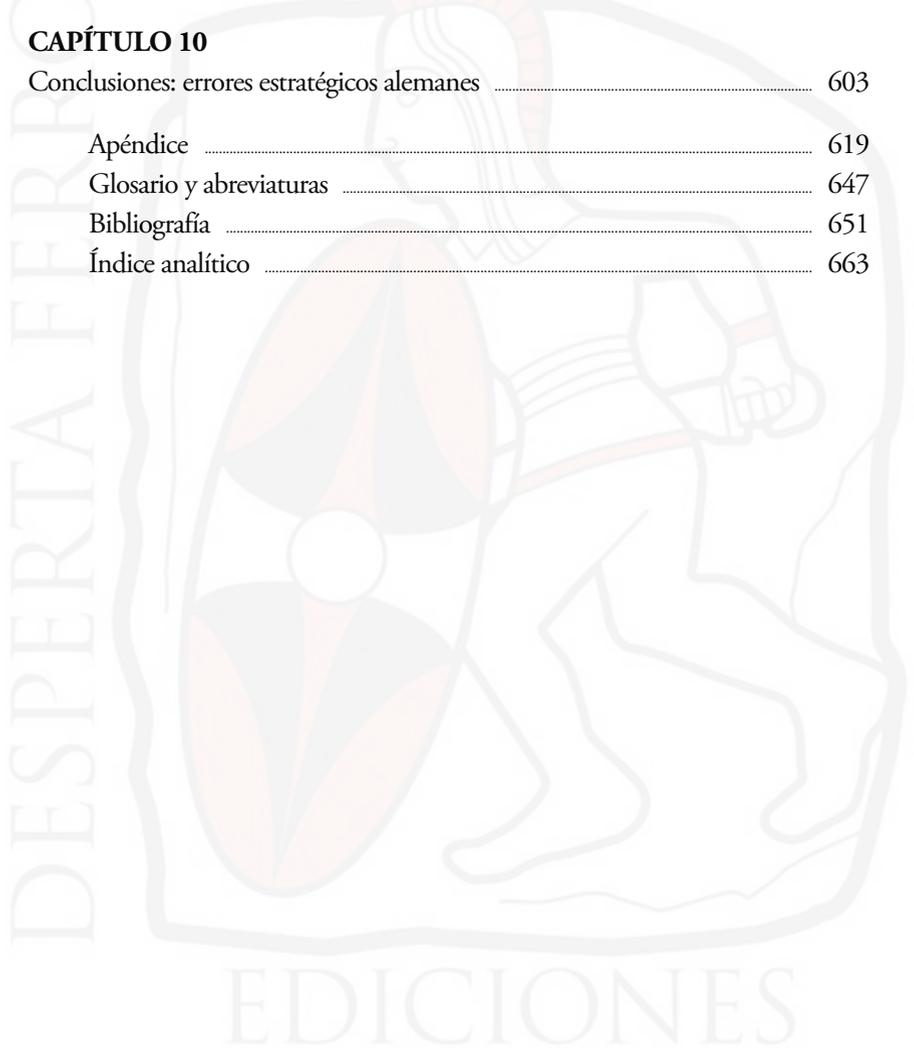
El avance alemán hacia el río Volga, del 20 de agosto al 2 de septiembre de 1942 .....	405
---	-----

## **CAPÍTULO 9**

La lucha en los flancos, del 25 de julio al 11 de septiembre de 1942 .....	493
--	-----

## **CAPÍTULO 10**

Conclusiones: errores estratégicos alemanes .....	603
Apéndice .....	619
Glosario y abreviaturas .....	647
Bibliografía .....	651
Índice analítico .....	663



## Nota a esta edición

Sobre la designación de las unidades: con respecto a los cuarteles generales principales alemanes y del Eje, hemos seguido la convención militar de que las designaciones numéricas deben ser escritas en letra (Undécimo Ejército), o la denominación original (1. Panzerarmee). Salvo, por ejemplo, para el caso de los ejércitos rumanos, que se escriben en letra cuando forman parte del Eje (Tercer Ejército Rumano) y con ordinal cuando pasan al bando soviético (1.<sup>er</sup> Ejército rumano).

Los frentes soviéticos (equivalentes a los grupos de ejércitos) y los ejércitos de campaña, especialmente los importantísimos ejércitos de tanques, fueron a menudo de menor tamaño que sus contrapartes alemanes. Hemos empleado equivalentes numéricos a la hora de identificar los cuarteles generales de campaña del Ejército Rojo y el modo alemán de numerales romanos para nombrar a los cuerpos del Eje (XXXX Cuerpo Motorizado) así como para sus equivalentes soviéticos (II Cuerpo de Caballería).

En cuanto a los rangos, en relación con los alemanes, hemos empleado la designación original (*Generaloberst* o *General der Panzertruppen*) y hemos optado por la equivalencia europea para los rangos del Ejército Rojo, tal como aparecen en la edición original del libro en inglés (general Zhúkov o coronel Kónev), como se muestra en la siguiente tabla:

### ESPAÑA

mariscal de campo  
general de ejército  
teniente general  
general de brigada  
capitán  
coronel  
teniente coronel  
jefe de división SS

### WEHRMACHT SS

*Generalfeldmarschall*  
*Generaloberst*  
*General (der Infanterie, etc.)*  
*Generalmajor*  
*Hauptmann*  
*Oberst*  
*Oberstleutnant*  
*SS Gruppenführer*

**EJÉRCITO ROJO (ed. or.)**

*Marshal of the Soviet Union (MSU)*

*Marshal*

*Army general*

*Colonel general*

*Lieutenant general*

*Major general*

*colonel*

**EJÉRCITO ROJO (equivalencia)**

mariscal de la Unión Soviética

mariscal

general de ejército

teniente general

general

general de brigada

coronel

DESPERTA FERR



EDICIONES

# Prefacio

Tanto en el momento de la batalla como en su retrospectiva histórica, Stalingrado ha calado en el imaginario de millones de personas. La batalla se ha convertido en una metáfora de la ferocidad del conflicto germano-soviético y, en efecto, de la naturaleza devastadora de la guerra en su conjunto en el siglo XX. Los testimonios históricos, las novelas y las películas se han centrado, obviamente, en la ciudad homónima del dictador soviético, el lugar donde cientos de miles de soldados y civiles murieron por el control de unos pocos kilómetros cuadrados de paisaje urbano destruido.

Si tenemos en cuenta los millones de palabras que se han escrito sobre este tema en docenas de idiomas, la primera pregunta que se hace un lector podría muy bien ser hasta qué punto hay algo nuevo que decir sobre la materia o, en efecto, por qué el mundo necesita otro «libro sobre Stalingrado». Las respuestas a estas preguntas bien puede ser que, de hecho, se ha ignorado o interpretado gran parte de la batalla; por tanto, hay justificación para un nuevo estudio por una serie de razones.

En primer lugar, esta trilogía trata de proporcionar una historia operacional exhaustiva de toda la campaña alemana de 1942 y de la respuesta soviética a dicha campaña, una contienda que duró desde mayo de 1942 hasta marzo de 1943. Al contrario de lo que la gente piensa, la ciudad de Stalingrado no era el objetivo original de esta campaña; de hecho, solo aparece mencionada de paso en la orden de operaciones alemana original. Incluso después de que la pugna por la ciudad hubiera llamado la atención de todo el mundo, Alemania persistió en su objetivo original de capturar los campos petrolíferos de la región del Cáucaso, una meta que consumió tantas tropas y provisiones que los atacantes alemanes carecieron del poder combativo suficiente para tomar y mantener la ciudad. Solo mediante el examen de esta campaña como un todo se puede llegar a entender la batalla de Stalingrado en su contexto adecuado.

En segundo lugar, las historias existentes se concentran, principalmente, en los combates en la propia Stalingrado, sin analizar en detalle los complejos y arduos choques que se libraron en la «estela» del Sexto Ejército alemán

hacia la ciudad y de los incesantes enfrentamientos que se produjeron en los flancos, en particular en las regiones del Cáucaso, Vorónez y Rzhev. Al ser vital para el resultado global de la campaña, esta lucha, ostensiblemente periférica, socavó los recursos y la energía de las fuerzas alemanas y proporcionó un contexto esencial para las batallas álgidas que se libraron en la región de Stalingrado en noviembre de 1942. Además, como se demostrará en este volumen, la Unión Soviética casi había agotado al Sexto Ejército invasor aun antes de que llegara a la ciudad propiamente dicha.

En tercer lugar, dentro de los confines de la misma, el curso de la batalla fue sustancialmente diferente de lo que se ha descrito en obras anteriores. Esto se debió, en gran medida, a la escasez de documentos detallados sobre la campaña. En el lado soviético, la política de la guerra fría agravó la natural tendencia al secretismo del Estado, que trató de asegurar que pocos documentos estuvieran disponibles hasta la década de 1990. Por tanto, buena parte de los historiadores optó por apoyarse en las memorias de Vasilií Ivánovich Chuikov, el comandante del 62.º Ejército soviético, que llevó a cabo la defensa principal de Stalingrado. Aunque las memorias de Chuikov eran notablemente detalladas y honestas cuando aparecieron en la década de 1960, las tuvo que escribir sin tener pleno acceso a los archivos oficiales soviéticos sobre la batalla y sin poder citar información de los mismos. Trabajando de memoria, en gran medida, y a menudo con informes de inteligencia del periodo poco precisos, Chuikov cometió diversos errores de importancia al describir las localizaciones, composición y acciones de combate del Sexto Ejército alemán y del 62.º Ejército soviético, errores que pasaron a la mayoría de las obras posteriores. Las fuentes occidentales han sido igualmente escasas, tanto porque los soviéticos capturaron los archivos y a los supervivientes del Sexto Ejército en 1943, como por el caos que se produjo en Alemania al final de la guerra dos años más tarde. Muchas de las obras clásicas escritas por Walter Goerlitz, Paul Carell y otros, aunque constituyeron esfuerzos soberbios en el tiempo en que fueron publicadas, estaban tan inclinadas a contener errores como las memorias de Chuikov.

Por el contrario, este estudio va mucho más allá de los relatos tradicionales e incluye otros dos grandes grupos de fuentes. En primer lugar, comparamos los registros oficiales diarios de ambos contendientes, con el empleo de una considerable cantidad de documentos primarios. Los archivos del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos, que proporcionaron a Moscú una visión de la batalla independiente y a menudo crítica, nunca se han empleado con anterioridad. Lo mismo sucede con los archivos del 62.º Ejército soviético y de muchas de sus divisiones y brigadas subordinadas. En segundo lugar, en los últimos sesenta y cinco años se han acumulado una serie de memorias soviéticas y de historias sobre divisiones alemanas que han aportado una textura y riqueza muy superiores a los primeros puntos de vista sobre la batalla. Desde la década de 1980, los historiadores alemanes han producido una soberbia historia oficial de esta campaña, una historia que proporciona

numerosos detalles y matices desconocidos hasta entonces. Por último, una generación emergente de nuevos historiadores rusos, libres de las ataduras y tabúes de la anterior etapa soviética, ha escrito obras frescas, detalladas y honestas sobre muchos aspectos de la contienda.

La historia resultante es tan detallada y está tan argumentada que es difícil que se pueda incluir en un solo volumen. En su lugar, los dos primeros volúmenes tratan la ofensiva alemana desde su inicio hasta su agotamiento final y llegada del punto muerto en noviembre de 1942. El resto de los acontecimientos son materia del tercer y cuarto volúmenes, que se concentra en la contraofensiva del Ejército Rojo el 19 de noviembre de 1942, la toma de Stalingrado a primeros de febrero de 1943 y las batallas de maniobra alemanas que restauraron de manera temporal las líneas del frente en los últimos estadios del invierno de 1943.

Basado en estas nuevas fuentes, este estudio ofrece unas perspectivas de detalle y frescura, unas interpretaciones y unas evaluaciones de la campaña de Stalingrado sin precedentes, que superan a todos los estudios históricos previos. Tanto la ofensiva alemana como la defensa soviética surgen de una forma notablemente diferente a nuestra comprensión tradicional de la campaña de 1942.

Cualquier esfuerzo de investigación de esta magnitud incurre en una gratitud obligada al apoyo proporcionado por numerosas personas y agencias. A este respecto, debemos dar las gracias de forma particular a Jason Mark por su generosa asistencia personal y por sus revolucionarias exposiciones tácticas de Stalingrado publicadas por *Leaping Horseman* en Sídney, Australia. De igual modo, Michael Jones, el autor británico de *Stalingrad: How the Red Army Triumphed*, un revelador estudio sobre la psicología de los comandantes y soldados soviéticos en la batalla, nos ha proporcionado generosamente numerosos documentos de archivo rusos de su colección de fuentes. William McCrodden, que ha empleado toda una vida en compilar órdenes de batalla detallados y definitivos de las fuerzas alemanas durante la guerra, ha compartido con nosotros las numerosas obras en proyecto que ha producido a consecuencia de sus investigaciones.

Por último, también nos sentimos en deuda, por su habitual esfuerzo prodigioso, con el personal del Military History Institute de Carlisle, Pensilvania; la Combined Arms Research Library en Fort Leavenworth, Kansas; y la Hightower Library of Gordon College en Barnesville, Georgia. De la misma manera que con nuestros trabajos anteriores, reconocemos y agradecemos el papel crucial que ha desempeñado Mary Ann Glantz en la edición de este manuscrito.

David M. Glantz  
Carlisle, PA

Jonathan M. House  
Leavenworth, KS



## Prólogo

### *En la línea del río Sukhaia Vereika, 23 de julio de 1942*

Los alemanes se acercaban al general de brigada A. I. Liziukov desde tres direcciones. Estaba desesperado por detenerlos, la única manera de salvar a la mitad de su II Cuerpo de Tanques cercado.

Tres semanas antes, Liziukov había sido el comandante del 5.º Ejército de Tanques, uno de los primeros intentos del Ejército Rojo de crear una gran unidad mecanizada equivalente a un cuerpo Panzer alemán.<sup>1</sup> El cuartel general del Alto Mando Supremo soviético (*Stavka*) había reforzado al 5.º Ejército de Tanques hasta un total de 641 tanques y le había ordenado que atacara hacia el sur contra el flanco de la nueva ofensiva alemana, con la intención de aislar al XXXXVIII Cuerpo Panzer, cuyas divisiones acababan de tomar la ciudad sureña rusa de Vorónezh.<sup>2</sup> Ciudad clave en el río Don, Vorónezh se estaba convirtiendo rápidamente en el epicentro de la lucha debido a que formaba un punto de anclaje natural al norte de cara al avance alemán hacia el este en dirección a Stalingrado y al sur hacia el Cáucaso. El dictador soviético, Iósif Stalin, pensaba que Liziukov se enfrentaba a una sola división Panzer alemana y esperaba que el 5.º Ejército de Tanques aplastara a la vanguardia de las sobreextendidas fuerzas blindadas germanas antes de que los Panzer pudieran recibir refuerzos de las divisiones de infantería, que avanzaban a marchas forzadas.

Pero todo había ido mal desde el comienzo. Pocos comandantes y oficiales de Estado Mayor soviéticos, si es que había alguno, tenían la experiencia necesaria para maniobrar grandes formaciones mecanizadas en combate. El cuartel general del ejército de Liziukov solo llevaba seis semanas en funcionamiento y sus tres cuerpos de tanques subordinados, cada uno equivalente a una división blindada, habían sido creados en abril. Los soviéticos parecían incapaces de coordinar tres brigadas de tanques, y mucho menos tres cuerpos blindados, en una sola operación. En lugar de atacar como una masa sólida, los tres cuerpos habían llegado al teatro de operaciones entre los días 6 y 10 de julio y habían entrado en combate de forma gradual. Además, los soldados del Ejército Rojo se enfrentaban a dos divisiones Panzer con 300 carros de combate, que serían pronto reforzadas por una serie de

divisiones de infantería. La absoluta superioridad aérea alemana hizo que la tarea de Liziukov resultase aún más difícil.

Y tampoco le ayudaron sus superiores en modo alguno. Como era habitual, la *Stavka* trató de controlar de forma excesiva la batalla, enviando una serie de instrucciones específicas junto con oficiales superiores, incluido el jefe de las fuerzas blindadas soviéticas, para que supervisaran en persona sus acciones. Entretanto, se produjo una desconcertante serie de cambios en el frente, o grupo de ejércitos soviético, que supervisaba al 5.º Ejército de Tanques. Con frecuencia, las acciones que criticaba la *Stavka* eran, simplemente, la obediencia de Liziukov y sus subordinados a las instrucciones dadas por uno de los tres comandantes sucesivos del Frente de Briansk.

A pesar de estos problemas, Liziukov logró atraerse la atención alemana y forzó a sus oponentes a concentrar un gran número de tropas y aviones para defender su flanco norte. Pese a todo, este éxito fue invisible para Stalin, que disolvió el cuartel general del ejército de tanques y degradó a Liziukov a comandante de cuerpo de tanques el 15 de julio.

Ni siquiera eso había dado fin a la agonía. Bajo la constante intimidación de Moscú, el Frente de Briansk continuó con sus contragolpes contra los alemanes, quienes, el 20 de julio, habían construido un sólido muro de divisiones de infantería, apoyadas por la 9.ª División Panzer, para proteger su flanco norte. Uno de estos contragolpes del Ejército Rojo consiguió una penetración limitada durante los días 21 y 22 de julio, pero esta fuerza de ataque, que incluía una división de fusileros y las dos brigadas de tanques de vanguardia del II Cuerpo de Tanques de Liziukov, fue pronto acorralada desde tres direcciones por la infantería y los blindados alemanes.

En opinión de todos, Aleksandr Ilich Liziukov había sido un bravo y competente comandante en 1941 y se había convertido en uno de los primeros hombres en recibir la distinción de Héroe de la Unión Soviética por el soberbio desempeño que había mostrado durante la batalla de Moscú como ayudante del general A. A. Vlasov, comandante del 20.º Ejército del Frente Oeste. Sin embargo, tras tres semanas de fracasos a mediados del verano de 1942, Liziukov se hallaba en las últimas el día 23 de julio. Después de recibir órdenes del general N. E. Chibisov, comandante del grupo operacional especial del Frente de Briansk que efectuaba el contragolpe, de localizar a las dos brigadas de tanques de su cuerpo cercadas en las profundidades de la retaguardia alemana y ponerlas a salvo, Liziukov se subió a un carro pesado KV con su comisario a las 9.00 h del 23 de julio. Dirigió personalmente el tanque hacia el sur desde su cuartel general en Bolshaia Vereika, cruzó el río Sukhaia Vereika y trató de penetrar las líneas enemigas de infantería y blindados para rescatar a sus dos brigadas. A poca distancia de las posiciones defensivas alemanas, en una mancha de bosque situada al sur de la villa de Lebiazhe, a varios cientos de metros al oeste de la Cota 188.5, el tanque de Liziukov fue inmovilizado por los disparos de un

cañón contracarro. El blindado, inerte, se convirtió en un imán para el fuego alemán y el general ordenó a su tripulación que abandonara el vehículo. Las ráfagas de ametralladora hirieron al conductor y mataron al operador de radio mientras salían por las escotillas. El propio Liziukov logró escapar del blindado pero murió en el acto a causa del fuego de artillería.<sup>3</sup>

Las desorganizadas y descoordinadas acciones del 5.º Ejército de Tanques y de los cuerpos y brigadas que lo componían parecían confirmar el desprecio alemán generalizado hacia el trabajo de los estados mayores militares soviéticos y a sus dotes de mando. Aun con todo, los continuos contragolpes soviéticos de esta naturaleza retrasaron y debilitaron a los alemanes mucho antes de que estos llegasen a Stalingrado. Apenas cuatro meses después de la carga suicida de Liziukov, los comandantes soviéticos supervivientes de blindados demostraron ser todo un rival para sus contrapartes alemanas.

## NOTAS

- 1 Para una descripción detallada del 5.º Ejército de Tanques y de las contraofensivas soviéticas en Vorónezh, *vid.* David M. Glantz, *Forgotten Battles of the German-Soviet War (1941-1945), Vol. 3: The Summer Campaign (12 May-18 November 1942)* (Carlisle, autopublicado, 1999), 11-84; y Maksim Kolomiets y Aleksandr Smirnov, «Boi v izluchine Dona, 28 iunia-23 iulia 1942 goda» [La batalla en la curva del Don, 28 de junio-23 de julio de 1942], en *Frontovaia illiustratsiia*, 6-2002 [Frente ilustrado, 6-2002].
- 2 Para evitar la confusión, el Ejército alemán empleó, por lo general, el numeral romano XXXX en lugar del convencional XL a la hora de designar a sus cuerpos de ejército o a sus cuerpos Panzer con numerales comprendidos entre el 40 y el 49 en sus documentos tácticos y operacionales y en los mapas de acompañamiento. Por tanto, emplearon XXXXIII en lugar de XLIII, XXXXVIII en vez de XLVIII y así sucesivamente. Este estudio acepta y sigue esta práctica alemana.
- 3 M. E. Katukov, *Na ostriie glavnogo udara* [En el eje del ataque principal], Moskva, Voenizdat, 1976, 163-164, proporciona el testimonio tradicional de la muerte de Liziukov. Al mando, por entonces, del I Cuerpo de Tanques, que daba apoyo al II Cuerpo de Tanques de Liziukov, Katukov afirma que exploradores de su cuerpo de tanques encontraron el cuerpo de Liziukov y lo enterraron con honores cerca de la villa de Sukhaia Vereika el 25 de julio. Sin embargo, este testimonio parece ser apócrifo. Con el empleo de archivos de los I y II Cuerpos de Tanques del Frente de Briansk y de las divisiones y cuerpos alemanes involucrados en la batalla, I. Iu. Sdvizhkov ha reconstruido las verdaderas circunstancias de la muerte de Liziukov en los artículos «Kak pogib i gde pokhoronen general Liziukov?» [¿Cómo murió el general Liziukov y dónde está enterrado?], en *Voenno-istoricheskii arkhiv* [Archivos Histórico-Militares], 9, 81, 2006, 149-165; y

## A LAS PUERTAS DE STALINGRADO

10, 82, 2006, 39-56. Según Sdvizhkov, Katukov y otros tramaron el falso testimonio de la muerte de Liziukov y la fecha incorrecta del 25 de julio, con objeto de calmar el temor de Stalin de que, al igual que sucediera con el antiguo jefe de Liziukov, Vlasov, que rindió su 2.º Ejército de Choque a los alemanes en julio de 1942 y después colaboró con ellos formando el Ejército Ruso de Liberación (ROA) al servicio de Hitler, el comandante del II Cuerpo de Tanques hubiese desertado a los alemanes. La meticulosa investigación de Sdvizhkov demuestra que Liziukov pereció en combate y no como un traidor.

DESPERTA FERRO



EDICIONES

# CAPÍTULO 1

## La Wehrmacht

Cuando el 23 de julio murió el general ruso Liziukov, el Ejército Rojo llevaba trece meses luchando contra la Wehrmacht (Fuerzas Armadas alemanas). La Wehrmacht rayaba el punto álgido de su efectividad en el momento del lanzamiento de la Operación Barbarroja, la invasión por sorpresa de la Unión Soviética en junio de 1941. Una fuerza de 152 divisiones, incluidas 19 Panzer (blindadas) y 15 motorizadas de infantería, avanzó con rapidez hacia el interior del territorio soviético con la intención de cercar a sus contrincantes del Ejército Rojo. La Luftwaffe (Fuerza Aérea alemana) consiguió la superioridad aérea en los dos primeros días, dio apoyo al avance de los Panzer y hostigó cualquier reacción soviética. En una serie de enormes operaciones de cerco –en Minsk, Smolensko, Umán, Kiev, Viazma, Melitópol y en otros lugares– casi dos millones de soldados soviéticos cayeron en manos alemanas. En tres meses, los alemanes y sus aliados avanzaron más de 1200 km, capturaron numerosos centros industriales y urbanos, cercaron Leningrado y amenazaron Moscú y Rostov.

El ejército alemán sorprendió al Ejército Rojo en el peor momento posible.<sup>1</sup> Cuatro años de purgas políticas habían decapitado al cuerpo de oficiales soviético; muchos comandantes acababan de llegar de los presidios de Siberia cuando comenzó la guerra y otros estaban siendo «depurados», o purgados, de las filas de las fuerzas armadas. Los oficiales supervivientes, que a menudo se encontraban al mando de unidades muy grandes para su limitado entrenamiento y experiencia, tendían a luchar en formaciones predecibles y estandarizadas, que constituían una presa fácil para los veteranos alemanes. Además, aunque los soviéticos poseían unas formaciones mecanizadas y aéreas enormes, estas carecían de sistemas logísticos capaces de proporcionarles el combustible, la munición y las piezas de repuesto necesarias, y estaban equipadas con una mezcla de equipo gastado y obsoleto, y armas nuevas cuyas tripulaciones no habían aprendido todavía a operar de forma efectiva. Por último, en una apuesta desesperada para retrasar el conflicto en ciernes, Stalin había prohibido a sus fuerzas que tomaran precauciones defensivas, lo que permitió que los atraparan los alemanes antes de que tuviesen la oportunidad de desplegarse fuera de sus guarniciones en posiciones sobre el terreno.

## A LAS PUERTAS DE STALINGRADO

A pesar de todas estas ventajas, los alemanes se quedaron a las puertas de la victoria porque habían infravalorado tanto la magnitud de su misión como la capacidad de movilización de su oponente. Las enormes distancias de la Rusia europea supusieron una enorme carga para el sistema de abastecimiento y de mantenimiento alemán. Una carga que se agravó por la pobre red de transporte soviética, cuyos ferrocarriles tenían un mayor ancho de vía que los alemanes y cuyas carreteras sin asfaltar se convirtieron en barrizales cuando llovía, lo que provocaba un consumo de combustible y piezas de repuesto a un ritmo tres veces mayor de lo esperado. Mientras más profundas eran las penetraciones alemanas, más difícil era reabastecer a los atacantes.

Asolados por una multitud de abrumadores problemas logísticos, que comenzaron a mediados de julio de 1941, las operaciones ofensivas alemanas evolucionaron a una sucesión de avances rápidos, a menudo improvisados, que cubrían distancias de entre 110 y 130 km en periodos de apenas diez días seguidos de pausas necesarias de siete a diez días para reagrupar y reabastecer con combustible y munición a las fuerzas atacantes. Si se tienen en cuenta la inevitable ralentización del *tempo* operacional ocasionada por los contraataques y contragolpes del Ejército Rojo y por la igual de irritante concurrencia del mal tiempo invernal, estas limitaciones logísticas dictaron el ritmo de las operaciones y, con ello, ayudaron a evitar la victoria de la Wehrmacht en la Operación Barbarroja.

Las mismas largas distancias y las primitivas vías de comunicación hicieron que las formaciones mecanizadas alemanas se distanciaran a menudo de la infantería que marchaba a pie y de la artillería remolcada por tiros de caballos. Cada vez que los invasores cercaban a sus enemigos, los Panzer eran incapaces de contenerlos mientras esperaban a que llegase la infantería. En el ínterin, los irremplazables comandantes y oficiales de Estado Mayor del Ejército Rojo, junto con miles de sus hombres, escapaban a menudo de las bolsas cerradas de manera débil y se unían a los partisanos locales o regresaban a sus propias líneas.

Estas fugas agravaron la segunda razón del fracaso alemán. Al comienzo de la invasión, la inteligencia alemana estimó que el Ejército Rojo tenía, aproximadamente, unas 200 divisiones, pero en seis semanas los invasores habían contado, al menos, 360.<sup>2</sup> La extraordinaria capacidad de la Unión Soviética para generar grandes formaciones militares nuevas –por muy pobremente entrenadas y equipadas que esas unidades pudieran estar– hicieron que la intención germana de destruir al grueso del Ejército Rojo fuese un sueño imposible. Los frustrados alemanes descubrieron que dondequiera que eliminaban a un grupo de soldados soviéticos surgía otra oleada de defensores como de la nada para continuar la lucha.

Estas divisiones soviéticas no ejercieron una defensa pasiva sino que contraatacaron a la menor oportunidad. Con frecuencia, las acciones del Ejército Rojo estuvieron coordinadas de manera tan pobre que solo las tropas alemanas de primera línea eran conscientes de que se estaba produciendo un contraataque, y los oficiales germanos se mostraban incapaces de detectar la diferencia entre contraataques locales y contragolpes planificados o incluso contraofensivas. Aun

así, tales ataques se cobraron un alto precio en el equipo y en los efectivos alemanes. Para el 13 de agosto de 1941, tras solo siete semanas de lucha, los alemanes habían sufrido 389 924 bajas —el 11,4 % de sus efectivos iniciales—.<sup>3</sup> A diferencia de sus oponentes, los alemanes estaban terriblemente escasos de reemplazos para sustituir a estos soldados.

A finales de noviembre de 1941, tales pérdidas, en conjunción con los desafíos que suponían las distancias y la logística, llevaron a la casi detención del Ejército alemán, sobreextendido y exhausto, derrotado en Rostov y fijado en los arrabales de Leningrado y a las puertas de Moscú. Entonces, el 5 de diciembre, la *Stavka* (Cuartel General del Alto Mando Supremo) lanzó una serie de contraataques contra las vanguardias alemanas en los suburbios de Moscú que creció en intensidad hasta convertirse en contragolpes a mediados de diciembre. Congelados en la nieve y sorprendidos por un enemigo al que suponían derrotado, los alemanes resultaron una presa fácil para el Ejército Rojo. A principios de enero de 1942, eufóricos por sus éxitos iniciales, Iósif Stalin y su comandante de campo más competente, el general del Ejército Rojo Gueorgui Konstantínovich Zhúkov, expandieron estos ataques hasta desencadenar una ofensiva global a lo largo de, prácticamente, los 2500 km de frente, desde el Báltico hasta el mar Negro.

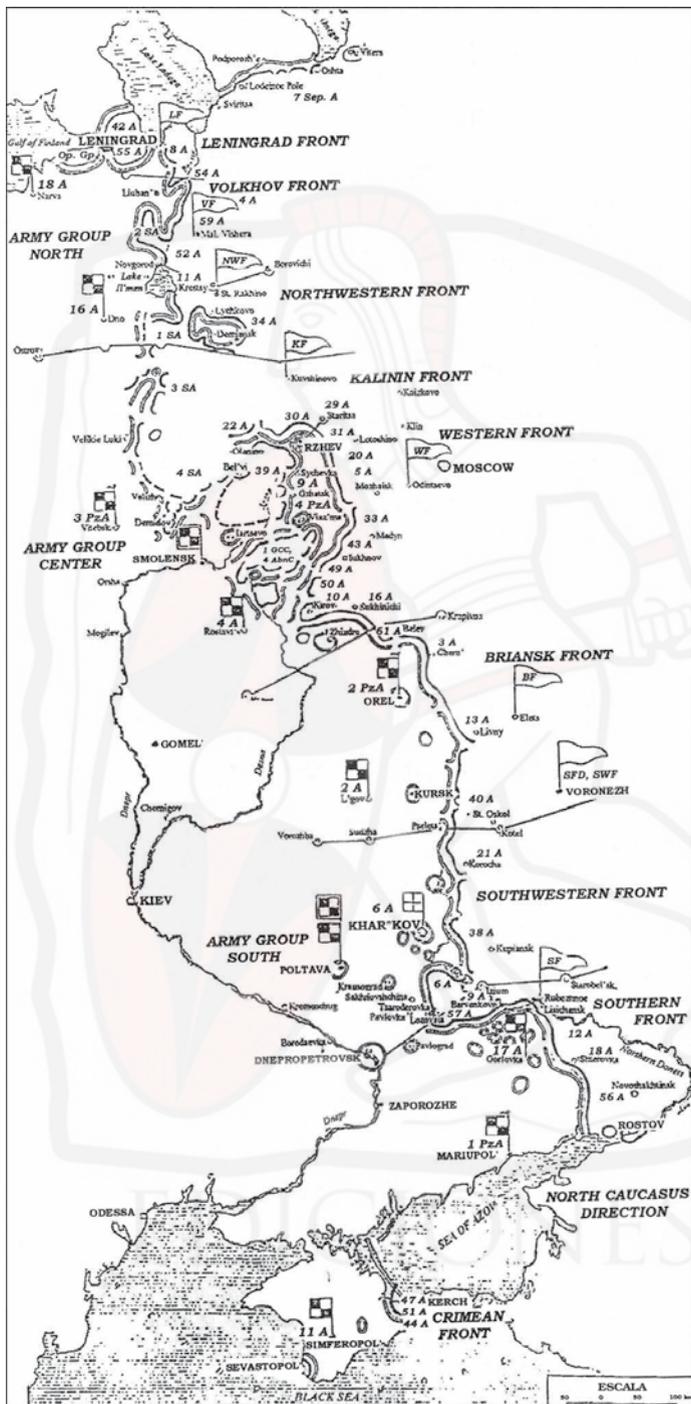
Durante la crisis, Adolf Hitler prohibió cualquier retirada y ordenó a las maltrechas unidades alemanas que luchasen dondequiera que se hallasen. Una serie de generales alemanes fue relevada del mando por efectuar retiradas que consolidasen sus defensas. Aunque Hitler había actuado por instinto —casi de manera irracional— su inflexibilidad resultó ser el mejor curso de acción. A pesar de la experiencia de combate tan duramente ganada, el vapuleado Ejército Rojo carecía de la capacidad para destruir a los alemanes. En una confusa serie de batallas que duró hasta abril de 1942, los soviéticos fustigaron a sus oponentes y los alejaron de Moscú, pero no pudieron conseguir ninguna penetración decisiva que les permitiera alcanzar su objetivo, Smolensko. Cuando llegaron las lluvias de primavera y la estación del barro (*raspútitsa*) el Ejército alemán estaba todavía vivo y, sobre un mapa, el frente parecía más una madeja enredada que una línea. Desde Leningrado en el norte hasta la región de Járkov en el sur, una serie de salientes alemanes y soviéticos se adentraba hacia este y oeste, respectivamente, en territorio enemigo. Por tanto, estos salientes debían ser eliminados antes de la reanudación de la ofensiva alemana (*vid.* Mapa 1).

## LA RECONSTRUCCIÓN DE LA WEHRMACHT

Cuando cesó la lucha, ambos contendientes se encontraban al límite de sus recursos. El Ejército Rojo tenía la capacidad de recomponerse pero la Wehrmacht nunca se recuperó por completo de las pérdidas sufridas en 1941.

El Ejército del Este alemán había sufrido 917 985 bajas para el 31 de enero de 1942, a las que había que añadir otras 18 098 de la Luftwaffe y otras pérdidas significativas entre los ejércitos finlandés, rumano y húngaro, aliados de

# A LAS PUERTAS DE STALINGRADO



Mapa 1: La situación del frente germano-soviético el 1 de abril de 1942.

Alemania.<sup>4</sup> La escasez de material que sufrían los alemanes era casi igual de seria. Durante los primeros siete meses de la Operación Barbarroja, los alemanes perdieron más de 41 000 camiones y 207 000 caballos en una época en la que los équidos proporcionaban la movilidad principal para la artillería y las unidades de intendencia de la mayoría de las divisiones de infantería. Las pérdidas en artillería, cañones contracarro y morteros excedieron las 13 600 piezas y la Luftwaffe había sufrido la destrucción de 4903 aparatos.<sup>5</sup> A finales de marzo de 1942, los efectivos de las fuerzas alemanas en el Este habían caído de más de 3 millones de hombres en junio de 1941 a poco más de 2,5 millones, apoyados por unos 3300 carros de combate y cañones de asalto.<sup>6</sup> Tras superar intactos sus fracasos en Leningrado, Moscú y Rostov, y sobrevivir al difícil invierno de 1941-1942, los alemanes llegaron a la conclusión de que solo 8 de las 162 divisiones que tenían en el Este se encontraban al máximo de su capacidad; y, entre todas, las 16 divisiones Panzer apenas reunían 140 carros de combate operativos, lo que equivalía a los efectivos completos de una sola división.<sup>7</sup>

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, Alemania se vio limitada tanto por la escasez de materias primas como por la acción enemiga. En fecha tan temprana como noviembre de 1941, los alemanes habían comenzado a fundir campanas de iglesias y cilindros de la industria textil con el fin de obtener el cobre necesario para el cableado eléctrico y los casquillos de la munición. La necesidad de otras materias primas, en especial de petróleo, dictó, a menudo, la estrategia alemana, una realidad que se puso de manifiesto de forma abrupta en Stalingrado. Sin esos materiales, la industria alemana iba a encontrar dificultades para reemplazar las armas y vehículos perdidos.

Con todo, la reconstrucción de los ejércitos alemanes del Este requirió algo más que materias primas. En diciembre de 1941 fueron llamados a filas 282 300 hombres —cifra que incluía a muchos de los que trabajaban en la industria de armamentos—. El *General* Georg Thomas, jefe de la Oficina de Economía de Guerra y Armamentos, convenció a Hitler de que la nación debía dedicar su remanente de recursos a reemplazar el equipo perdido en lugar de proceder a la construcción de nuevas formaciones y armas, como era costumbre en el dictador. El 10 de enero de 1942, Hitler cursó una orden que reorganizaba el ministerio de armamentos. La más alta prioridad de producción fue para el armamento de campaña, seguida de las fuerzas mecanizadas y los cañones contracarro.<sup>8</sup> Un mes más tarde, el arquitecto favorito del Führer, Albert Speer, fue nombrado ministro de armamentos y de la producción de guerra después de que su predecesor muriese en un accidente de aviación. Aunque la economía alemana se hallaba dividida entre varios feudos económicos, Speer logró incrementar la producción y conservar las escasas materias mediante la obtención de compromisos entre las agencias rivales y las compañías.<sup>9</sup>

Aun con todo, pese a los esfuerzos de Thomas y Speer, Alemania fue incapaz de devolver su poder ofensivo de junio de 1941 a todas sus fuerzas del Este. Dicho de otro modo, Hitler el político vaciló a la hora de imponer la movilización

económica total a su propia población. En su lugar, Alemania trató de implantar algunas medidas a medias entre 1941 y 1942. Con objeto de reemplazar los vehículos motorizados perdidos, los alemanes llevaron a cabo grandes esfuerzos durante los meses de noviembre y diciembre para confiscar camiones civiles en los territorios ocupados de Europa occidental y central. Sin embargo, tres cuartas partes de estos vehículos quedaron inmovilizadas a causa de la escasez de piezas de repuesto y de las condiciones climatológicas invernales; e incluso aquellos camiones que lograron llegar al frente no hicieron más que complicar los problemas de mantenimiento y movilidad de los alemanes, que endosaron a sus unidades una extravagante variedad de vehículos.

Los responsables alemanes se vieron forzados a distribuir sus escasas reservas de personal y equipo de acuerdo con una estricta lista de prioridades. Las unidades de élite, incluidas las divisiones blindadas, motorizadas y de combate (*Waffen*) de las SS, iban en primer lugar, pero ni siquiera estas fueron devueltas a sus capacidades iniciales de 1941. En el Heeresgruppe Süd, donde tendría lugar la siguiente ofensiva alemana, las unidades mecanizadas debían llegar al 85 % de su fuerza autorizada; sin embargo, más al norte, cada división Panzer recibió blindados suficientes para reequipar un solo batallón de carros de combate, en lugar de los 2 o 3 batallones que poseían el año anterior. Esta regla se cumplía incluso para algunas divisiones Panzer del 1. Panzerarmee, desplegado en el sur. A las divisiones de infantería les fue aún peor en la distribución de los recursos. En los Heeresgruppen Nord y Mitte, 69 de las 75 divisiones se vieron reducidas de 9 a 6 batallones de infantería y su artillería disminuyó de 4 cañones por batería a 3. Estas divisiones de infantería también tuvieron que apañárselas con reducciones de transportes motorizados o tirados por caballos, lo que dificultaba el envío de fuerzas en respuesta a un ataque enemigo.<sup>10</sup>

Para empeorar aún más las cosas, la mayoría de las divisiones del frente oriental no fue retirada a la retaguardia para descansar y reequiparse, sino que tuvo que reconstituirse a la vez que defendía un sector del frente. Por ello, antes incluso de la ofensiva de verano de 1942, la división alemana media era notablemente menos capaz de lo que lo había sido en 1941. En términos generales, solo la Luftwaffe comenzó la campaña de 1942 con el mismo nivel de despliegue de 1941 (2635 aviones frente a 2770 aparatos en el Este) y, aun así, en estas cifras subyacía un declive en la calidad de las tripulaciones aéreas alemanas.<sup>11</sup>

Por tanto, en términos técnicos, las armas alemanas continuaban siendo, en esencia, las mismas de 1941. Los carros de combate medios, el caballo de batalla de la fuerza Panzer, eran los *Panzerkampfwagen* (PzKpfw) III y IV, y el más ligero Panzer II había sido retirado del servicio casi por completo en 1942. Igual que muchas divisiones Panzer tuvieron que apañárselas en 1941 con carros de combate de modelos extranjeros, algunas de las nuevas divisiones Panzer debieron hacer otro tanto con una mezcla de carros alemanes y blindados capturados. A principios de marzo de 1942, las factorías alemanas producían el Panzer IV en su nueva versión F2, que incorporaba un cañón largo de 75 mm con mayor poder de

penetración de blindaje. Sin embargo, esta nueva versión era todavía una rareza cuando los alemanes reanudaron la ofensiva ese mismo verano.<sup>12</sup> El nuevo cañón contracarro de 50 mm, con el que se pretendía sustituir al totalmente inadecuado de 37 mm, había comenzado a salir en mayores cantidades de las líneas de ensamblaje, pero todavía constituía una excepción en unidades de infantería corrientes. De este modo, la capacidad de penetración de blindaje del carro de combate y del cañón contracarro alemanes medios continuaba siendo, técnicamente, inferior al carro medio estándar soviético, el T-34/76 (armado con un cañón de 76,2 mm). Sin embargo, la práctica totalidad de los comandantes alemanes creía que sus tácticas y entrenamiento superiores compensarían la escasez numérica y la menor potencia de fuego.

## EJÉRCITOS DE LOS ESTADOS SATÉLITE

Los alemanes confiaban más en sus propias capacidades que en las de sus aliados. Como hiciera Napoleón Bonaparte, Hitler tuvo que apoyarse en ejércitos satélite para cubrir las vastas extensiones de la Rusia europea. Esto era ya una realidad en el tiempo inicial de la invasión en 1941, cuando cada kilómetro que avanzaban los alemanes los obligaba a defender un frente cada vez más amplio. En la proyectada ofensiva de verano de 1942, un avance del Eje por la costa nororiental del mar Negro y hacia el interior del Cáucaso extendería más aún las líneas de frente e incrementaría, por tanto, la necesidad de tropas.

Con las fuerzas alemanas estiradas al máximo para poder ocupar Europa occidental mientras se desangraban llevando a cabo grandes ofensivas en el Este, los aliados de Alemania se convirtieron en la única fuente que le podía proporcionar grandes contingentes adicionales. En el norte, el ejército de Finlandia era una fuerza capaz y estaba muy motivada; sin embargo, no se podía decir lo mismo de los otros ejércitos satélite. Mediante el ejercicio de una presión diplomática considerable, estos ejércitos fueron expandidos para la campaña de 1942 hasta un total nominal de 52 divisiones –27 divisiones rumanas (cada una equivalente en tamaño a una brigada alemana), 13 divisiones húngaras, 9 divisiones italianas, 2 divisiones eslovacas y la División Azul española–.<sup>13</sup> Por razones obvias de política y orgullo nacional, los gobiernos participantes insistían en que esas tropas debían servir a las órdenes de sus propios comandantes de cuerpos y ejércitos. Aunque los alemanes proporcionaron oficiales de enlace y destacamentos de transmisiones a los cuarteles generales de los países satélite, tuvieron que emplear la persuasión y la diplomacia para garantizar la cooperación de estos ejércitos.

Pocas de estas unidades contaban con el entrenamiento y el equipo apropiados para el tipo de guerra de maniobra y mecanizada que decidió la mayoría de las batallas en el Este. En agosto de 1941, una emboscada soviética cerca de Odesa había dejado seriamente maltrecha a la única división blindada rumana, que ya no fue capaz de reemplazar sus obsoletos carros de combate.<sup>14</sup> Las dos divisiones motorizadas italianas adolecieron de los mismos problemas técnicos que presen-

taron los escasamente blindados y poco potentes vehículos a motor italianos en el norte de África. El resto de las divisiones de países satélite era formaciones de caballería e infantería con equipo ligero, más idóneas para desempeñar tareas de seguridad en las áreas de retaguardia contra partisanos soviéticos que para enfrentarse a una fuerza de tanques del Ejército Rojo. Aunque los alemanes proporcionaron algunas baterías contracarro modernas para apoyar a sus aliados, no había acopio de coraje que pudiese compensar todas sus deficiencias en potencia de fuego artillero y de contracarro.

En efecto, estos aliados tenían coraje; a pesar de la, a menudo, despectiva opinión de sus patrones alemanes, las fuerzas de los países satélite contaban con muchos hombres valientes y, al menos, algunos soldados competentes. Parte de estos hombres eran fascistas fanáticos, enviados a Rusia, en parte, porque ejercían influencias perturbadoras en los propios países de origen. Otros mostraban poco interés por el fascismo, pero compartían la extendida creencia de que el comunismo soviético suponía una amenaza para sus sociedades. Incluso las tropas rumanas, cuyos oficiales, de escasa formación, se comportaban de forma abiertamente abusiva con sus propios hombres, demostraron su voluntad de luchar, aunque solo cuando se vieron apoyados de manera apropiada por armas pesadas. Por tanto, cuando los soviéticos lanzaron sus contraofensivas a finales de 1942, estas circunstancias harían que la resistencia fuese casi imposible. Una vez que el clima invernal y el curso de los acontecimientos se volvieron contra el Eje, muchos de los soldados de los países satélite declinaron, de forma entendible, el dudoso honor de tener una muerte inútil en la nieve.

### EL PANORAMA ESTRATÉGICO

Antes de la invasión de Rusia de 1941, Adolf Hitler se había adueñado de Europa occidental con la única excepción de Gran Bretaña, que seguía en guerra, de forma abierta, con la Alemania nazi. Sin embargo, un año más tarde, Hitler se vio inmerso en una lucha contra las dos principales potencias industriales del mundo –Estados Unidos y la Unión Soviética– en dos frentes diferenciados. Por ello, aun a pesar de que el Alto Mando alemán hacía preparativos para la ofensiva de 1942 en el Este, tuvo que tomar en consideración las demandas de los demás teatros de guerra. Aunque Estados Unidos apenas había comenzado su movilización, Hitler no podía abstraerse del resquemor de que los británicos, ayudados por los norteamericanos, tratasen de aliviar la presión a que estaban sometidos los soviéticos con el lanzamiento de una invasión limitada en Noruega o en Francia. En una conferencia celebrada el 28 de marzo de 1942 sobre la siguiente campaña en el Este, Hitler insistió en que varias unidades de las de alta prioridad, incluida la División Panzer paracaidista Hermann Göring y tres divisiones Panzer que se hallaban en plena reconstrucción, debían ser estacionadas en el Oeste. También se centró en los problemas de abastecimiento del Afrikakorps del *Generalfeldmarschall* Erwin Rommel en el norte de África. El dictador contempló la posibilidad de que tales

problemas pudiesen requerir un gran ataque contra la isla británica de Malta, que se interponía en las rutas marítimas entre Italia y el norte de África.<sup>15</sup>

Por supuesto, la posición estratégica de Alemania en la primavera de 1942 no era del todo negativa. La repentina entrada de Estados Unidos en la guerra había otorgado al arma submarina alemana una oportunidad sin precedentes para infligir daños al tráfico marítimo en aguas estadounidenses. Hitler las tenía todas consigo para esperar que estas victorias submarinas dañaran las economías norteamericana y británica y retrasaran el envío de tropas estadounidenses a Europa. Sin embargo, la gran complejidad que suponía una guerra aún más extendida —con los conflictos en la demanda de recursos para los submarinos, para el norte de África y para Europa occidental—, hicieron que la toma de decisiones alemana fuese más difícil de lo que lo había sido en 1941.

Incluso en el Este había varias opciones que se disputaban, junto con el Cáucaso, la atención de Hitler. En el norte, se encontraba el atractivo de la sitiada ciudad de Leningrado. La toma de esa gran urbe —cuna de la Revolución bolchevique— no solo daría a los alemanes una ventaja política y psicológica, sino que también permitiría la unión de las fuerzas finlandesas y alemanas presentes en la región y acortaría sus líneas defensivas. Con suerte, una ofensiva en el norte podría dejar aislados los puertos soviéticos del Ártico y reducir el influjo de suministros aliados del Programa de Préstamo y Arriendo a la Unión Soviética. Además, en todos los frentes septentrionales y centrales, en particular en la región de Liubán, al sudeste de Leningrado y en la región de Viazma, al oeste de Moscú, existía la necesidad de eliminar grandes bolsas de fuerzas soviéticas atrapadas en la retaguardia alemana. De forma similar, los salientes aislados que se internaban en la retaguardia soviética debían ser fortalecidos para que las posiciones fortificadas alemanas pudiesen conectarse de nuevo en una línea defensiva coherente, permitiendo así unas defensas más poderosas con menos fuerzas.

Los analistas de la inteligencia alemana detectaron una concentración de tropas enemigas en las inmediaciones de un saliente del frente que apuntaba al oeste situado al sur de Járkov y del río Donés. Esta protuberancia, los restos de la ofensiva soviética de Barvénkovo-Lozovaya de enero y febrero de 1942, se conocía, por lo general, como saliente de Iziium o de Barvénkovo. Los alemanes sospechaban, y estaban en lo cierto, que sus oponentes planeaban valerse de la cabeza de puente de Lozovaya y de Iziium, en el río Donés, junto con una cabeza de puente más pequeña que habían tomado en la orilla occidental del río al este de Járkov, como base de partida para una ofensiva a finales de primavera que persiguiera recuperar Ucrania. Por tanto, antes del inicio de cualquier ofensiva global alemana, sería prudente eliminar el saliente y la concentración de tropas que albergaba. El plan alemán para este ataque preliminar recibió el nombre de Operación Fridericus; el 12 de mayo de 1942, la esperada ofensiva soviética se anticipó a Fridericus.

Por último, los alemanes tuvieron que despejar la península de Crimea antes de poder proseguir su avance hacia el este. La ciudad fortificada de Sebastopol,

que había repelido todos los asaltos alemanes de 1941, planteaba múltiples amenazas para los alemanes. Desde su base en Sebastopol, la Flota del mar Negro de la Marina Roja podía hostigar la próxima ofensiva alemana por la costa oriental del mar Negro. Además, Crimea era un portaaviones fijo, una base natural desde la que la Fuerza Aérea Roja podía atacar los vitales campos petrolíferos de Ploiești, en Rumanía.<sup>16</sup>

Y tampoco era Sebastopol el único peligro en Crimea. El 26 de diciembre de 1941, los 51.º y 44.º Ejércitos del Frente Transcaucásico sorprendieron y humillaron a los alemanes con la ejecución de un gran desembarco anfibio en la península de Kerch, en el extremo oriental de Crimea. El Undécimo Ejército combinado germano-rumano del *General* Erich von Manstein contuvo a estas divisiones durante el mes de enero, pero carecía de fuerzas suficientes para eliminar la cabeza de puente. Esta concentración soviética, al igual que la guarnición de Sebastopol, suponían una amenaza constante que debía ser eliminada antes del comienzo de la gran ofensiva de verano. A tal fin, Manstein planeó la Operación *Trappenjagt* [Caza de la avutarda] con el objetivo de despejar Crimea en mayo de 1942. El Undécimo Ejército fue reforzado con las más grandes piezas de artillería de asedio del inventario alemán, una colección de obuses y morteros de calibres de hasta 800 mm. En combinación con la *Luftwaffe*, se esperaba que estas armas abrieran huecos en las defensas de Sebastopol en cuestión de días.

### PLAN BLAU (AZUL)

Leningrado, Viazma, Iziun y Crimea constituyeron solo actos de preparación u operaciones secundarias respecto del objetivo principal de 1942: la conquista de la región del Cáucaso y, sobre todo, de sus dos campos petrolíferos —uno reducido, en Maikop; y otro mucho más grande situado en los alrededores de Bakú, en lo que hoy es Azerbaiyán—. Estos dos enclaves petrolíferos producían alrededor del 80 % de todos los productos derivados del petróleo soviéticos y su pérdida supondría un serio golpe para el esfuerzo defensivo del Ejército Rojo. Más importante aún, la escasez de petróleo era la más grande limitación de la economía y la maquinaria de guerra alemanas. En fecha tan temprana como el mes de octubre de 1942, la *Wehrmacht* comenzó a sufrir estrecheces en sus necesidades de petróleo y solo pudo completar la Operación *Barbarroja* obligando a los rumanos a entregarles una mayor cantidad. Para 1942, las flotas de superficie alemana e italiana se hallaban inmovilizadas, prácticamente, por falta de combustible y las fuerzas submarinas se enfrentaban a una reducción del 50 % en su suministro. De este modo, Hitler y sus planificadores militares llegaron a considerar los campos petrolíferos del Cáucaso como la solución a la mayoría de sus problemas.<sup>17</sup>

El control del Cáucaso prometía otras ventajas para Alemania. Además del petróleo, la región contenía extensas reservas de carbón, turba, manganeso y otras materias primas. Además, el Cáucaso era la puerta natural a Oriente Medio; su conquista eliminaría otra importante ruta de la ayuda de Préstamo y Arriendo a

Moscú, la que procedía de Irán. Algunos alemanes llegaron incluso a soñar con avanzar hacia el sur desde el Cáucaso y enlazar con el Afrikakorps de Rommel en una pinza gigantesca que se hiciera con el control de las enormes reservas petrolíferas de Oriente Medio.

Por todas estas razones, el Cáucaso, al igual que Stalingrado en el río Volga, había formado parte del pensamiento alemán desde julio de 1940, cuando Hitler dio comienzo a la planificación para la invasión de la Unión Soviética.<sup>18</sup> Para octubre de 1941, la prolongada resistencia soviética había obligado a los planificadores alemanes del Cuartel General del Alto Mando del Ejército [*Oberkommando des Heeres* u OKH] a posponer la fecha para una operación de este tipo a 1942. Hitler volvió con frecuencia a este asunto durante los difíciles meses de invierno de 1941 y 1942, insistiendo en que las formaciones especialistas de montaña estuviesen listas para avanzar por el Cáucaso tan pronto como fuese posible llegada de la primavera.<sup>19</sup>

Una vez que las batallas del invierno llegaron a su fin comenzó a adoptar una forma definitiva el plan para la siguiente campaña.<sup>20</sup> El 29 de marzo de 1942, el *Generaloberst* Franz Halder, jefe del Estado Mayor General, presentó a Hitler el borrador de la ofensiva de verano. Designado en un principio Fall (Plan) Siegfried, el nombre había sido cambiado a Plan Blau (Azul), parece ser que porque el fracaso de la Operación Barbarroja había provocado que ulteriores referencias a figuras míticas pudiesen resultar bochornosamente grandiosas. Después de que Hitler comentara de manera extensa la propuesta de Halder, el *General* Alfred Jodl, jefe de operaciones del Alto Mando de la Wehrmacht [*Oberkommando der Wehrmacht* u OKW], el cuartel general conjunto de las fuerzas armadas de Alemania, revisó el plan y lo devolvió de nuevo al dictador una semana más tarde.

El plan, escrito por Halder y revisado por Jodl, era un producto típico del sistema del Estado Mayor alemán: establecía un concepto ordinario de las operaciones y responsabilidades de los cuarteles generales subordinados, pero dejaba muchas decisiones que concernían a la ejecución de la campaña a los comandantes sobre el terreno, en especial al comandante del Heeresgruppe Süd, el *Generalfeldmarschall* Fedor von Bock. Sin embargo, la experiencia de la campaña de invierno había estimulado la confianza de Hitler en su propia capacidad y había alimentado sus recelos sobre los soldados profesionales. En consecuencia, insistió en que Jodl añadiese instrucciones detalladas relativas a la conducción de la campaña. El resultado fue una mezcla entre orden de operaciones, estrategia militar y fantasía.

La Directiva (*Weisung*) del Führer n.º 41, publicada el 5 de abril de 1942, asumía que la Unión Soviética había quedado agotada por un año de guerra y que una nueva ofensiva quebraría al Ejército Rojo al tiempo que permitiría hacerse con los campos petrolíferos del Cáucaso.

La batalla de invierno en Rusia está llegando a su fin. Gracias a su gran bravura y al sacrificio de sus acciones, los soldados del Frente Oriental alemán han alcanzado un éxito inmenso de las armas alemanas en las tareas defensivas.

El enemigo ha sufrido enormes pérdidas en personal y armamento. Al empeñarse en explotar sus imaginarios éxitos iniciales, ha consumido el grueso principal de aquellas reservas destinadas a la conducción de las consiguientes operaciones de invierno.

Tan pronto como las condiciones climatológicas y del terreno sean favorables, y mediante la explotación de su superioridad, el mando y las fuerzas alemanas deben tomar de nuevo la iniciativa e imponer su voluntad al enemigo.<sup>21</sup>

Con todo, la directiva reconocía de maneta tácita que ninguna campaña por sí misma podría aplastar por completo a la Unión Soviética, como había sido el objetivo de la Operación Barbarroja en 1941. En su lugar, lo más que Hitler podía esperar era destruir a las unidades regulares de Stalin y mantener bajo control los restos del régimen comunista mientras los empujaba hacia los montes Urales. El objetivo declarado de la campaña de 1942 era «destruir de forma definitiva a las fuerzas con las que contaban los soviéticos y, en la medida de lo posible, privar a los rusos de sus importantes centros económico-militares».<sup>22</sup> Para ello, el Führer pretendía «emplear todas las formaciones disponibles de las Fuerzas Armadas alemanas y de las fuerzas armadas de sus aliados», mientras «en toda circunstancia [...] se hace todo lo posible para proteger nuestros territorios ocupados en Europa occidental y central, y especialmente en la costa».<sup>23</sup> Hitler concibió una nueva serie de batallas de cerco pero enfatizó que estos envolvimientos debían ser fuertemente sellados con objeto de que los soviéticos no pudiesen escapar para luchar otro día.

La directiva abordaba todos los aspectos del esfuerzo en el Este y comenzaba con una reanudación del ataque al sur de Leningrado (Operación Nordlicht [Aurora boreal]) para eliminar a las fuerzas soviéticas cercadas detrás de las líneas alemanas el invierno anterior, una serie de ofensivas limitadas para enderezar las líneas alemanas en la sección central del frente, y operaciones para eliminar a las fuerzas soviéticas de Crimea y en los alrededores de Iziium y el río Donéts, en preparación de una invasión a gran escala de la región del Cáucaso. Solo después de que estas operaciones fuesen completadas podrían los alemanes lanzar las operaciones principales de verano, la conquista del sur de Rusia y de la región del Cáucaso en primer lugar y la toma de Leningrado a continuación.

Las distancias consideradas eran tan grandes y las líneas de transporte tan delgadas que el esfuerzo principal en el sur habría de llevarse a cabo por fases, más tarde referidas como «Blau I», «Blau II», etc. (*vid.* Mapa 2). Además, el dictador quería comenzar la campaña de verano con operaciones limitadas de bajo riesgo que devolvieran la confianza a sus afectadas tropas. A pesar de la tendencia de Hitler a añadir detalles, estas fases fueron expresadas en términos algo generales; solo más tarde asignaron los comandantes de campo alemanes tareas específicas a los distintos ejércitos. Por tanto, la siguiente sección del texto trata de sustanciar el ambiguo boceto del plan original.<sup>24</sup>



**Mapa 2:** Plan Blau (Azul) de acuerdo con la Directiva del Führer n.º 41 de 5 de abril de 1942.

Blau I comenzaría con «una ofensiva envolvente o penetración hacia Vorónezh desde la región situada al sur de Orel». Con un ataque desde las regiones de Kursk y Bélgorod, dos grandes pinzas de fuerzas Panzer y motorizadas —en las que el grupo norte era más poderoso que el grupo sur— avanzarían hacia el este con el objetivo de tomar Vorónezh, al este del río Don. Parte de las divisiones de infantería que habían de seguir la estela de las pinzas «debían crear rápidamente un frente estable» que se extendería desde Orel a Vorónezh.<sup>25</sup> El objetivo de esta fase era establecer una fuerte línea defensiva entre estas ciudades a lo largo del flanco norte del avance principal y cercar y destruir a todas las fuerzas soviéticas presentes al oeste de Vorónezh.

Durante Blau II, las fuerzas Panzer y motorizadas debían «continuar la ofensiva desde Vorónezh hacia el sur a lo largo del río Don y su ala izquierda tenía

que prestar apoyo a la segunda penetración, que debía llevarse a cabo hacia el este desde las inmediaciones de la región de Járkov». <sup>26</sup> De este modo, las mismas fuerzas Panzer y motorizadas que despejaron de fuerzas soviéticas la región situada al oeste de Vorónezh podrían avanzar hacia el sur desde la ciudad, en paralelo, pero en la orilla sur del río Don, para establecer contacto en los alrededores de Millerovo con una segunda penetración alemana que debía producirse en las inmediaciones de Iziium, en el río Donéts. De nuevo, unas posiciones defensivas poderosas a lo largo del río Don debían asegurar el flanco izquierdo de la operación principal mientras una segunda envolvente reducía, otra vez, a los defensores soviéticos.

Desde Millerovo, Blau III preveía un avance mucho más profundo hacia el este por la orilla sur del río Don y luego a través del mismo hasta las inmediaciones de Stalingrado, en el río Volga. Allí, el avance alemán se encontraría, de nuevo, con un avance en paralelo que debía producirse en el flanco sur alemán entre Artemovsk y Taganrog, tomar los puentes sobre el río Donéts, los nudos clave de comunicaciones y los puentes sobre el río Don en Rostov, y continuar hacia el este. Esta operación daría a Alemania el control de la valiosa región industrial de la cuenca del Donéts (Donbás). A la luz de los acontecimientos posteriores, es irónico que el plan alemán dedicara poca atención a la propia Stalingrado, cuya toma era deseable, ciertamente, pero no vital para la campaña:

El tercer ataque de este plan de operaciones será ejecutado de tal forma que las fuerzas que avancen por el Don puedan establecer contacto en el área de Stalingrado con las fuerzas que progresen hacia el este desde las regiones de Taganrog y Artemovsk, entre el curso bajo del [río] Donéts y Voroshilovgrado. Finalmente, estas últimas deben enlazar con el *Panzerarmee* que avanza sobre Stalingrado [...]. Se harán todos los esfuerzos posibles para llegar a la propia Stalingrado o, al menos, para situar a la ciudad bajo el fuego de la artillería pesada, de manera que deje de ser de utilidad [para los soviéticos] como centro industrial o de comunicaciones. <sup>27</sup>

La Directiva del Führer n.º 41 continuaba con la especificación de las tareas de apoyo de la Luftwaffe y de la Kriegsmarine [Marina alemana] y con la insistencia en el secreto absoluto en los preparativos de la ofensiva. Para este fin, los alemanes habían lanzado ya la Operación Kreml' [Kremlin], un engaño diseñado para aprovecharse del temor soviético en que la nueva ofensiva alemana se centrara en Moscú. <sup>28</sup>

Blau IV, el avance subsiguiente al interior del Cáucaso, fue proyectado en los párrafos introductorios de la Directiva n.º. 41, pero no se contemplaba en detalle: «Inicialmente, es necesario concentrar todas las fuerzas disponibles para la ejecución de la operación principal en el sector sur del frente para la destrucción del enemigo al oeste del río Don y posteriormente conquistar la región petrolífera del Cáucaso y los pasos que cruzan la cordillera del Cáucaso». <sup>29</sup>

Sin embargo, para entonces, Alemania llevaba planeando esta operación durante meses, y los oficiales de Estado Mayor alemanes estaban muy al tanto de las intenciones de Hitler. Las divisiones Panzer y motorizadas debían encabezar el ataque, salvo en las regiones montañosas del Cáucaso, donde las tropas de montaña alemanas debían actuar por sí mismas. La Brigada de Petróleo del Cáucaso, una organización especializada de más de 10 000 soldados, aguardaba a desplazarse a los campos petrolíferos y reanudar la producción tan pronto como fuese posible. Mientras las vanguardias alemanas progresaban de forma rápida hacia el sur, los ejércitos de los estados satélite, reforzados por baterías contracarro y apoyados por unas cuantas divisiones móviles alemanas, protegerían el incesante crecimiento del flanco izquierdo del Eje.

Semejante avance sería, cuando menos, un desafío logístico y operacional de mayor envergadura que cualquier ofensiva previa alemana. La distancia en línea recta, o la distancia aérea desde Kursk a Grozni, era de 760 km y los distintos cercos del plan representaban un avance total de más de 1000 km. Para controlar esta operación expansiva, Hitler previó la necesidad de dividir el Heeresgruppe Süd de Bock en dos entidades separadas en algún punto de la campaña. El 14 de abril, mientras abordaba los preparativos relativos a esta división, dio instrucciones al OKH para la creación de un nuevo cuartel general del grupo de ejércitos al mando del *Generalfeldmarschall* Wilhelm List, que había conquistado y ocupado los Balcanes en 1941.<sup>30</sup>

Que Hitler reconociera la necesidad de crear dos grupos de ejércitos para llevar a cabo el Plan Blau puso de manifiesto el defecto potencial más serio del plan operacional. Mientras planificaban la Operación Barbarroja hacía más de un año, los planificadores alemanes habían identificado la necesidad de emplear un grupo de ejércitos a lo largo de cada eje estratégico de avance. Debido a que había tres ejes de esta naturaleza en la Unión Soviética –el noroccidental (Leningrado), el occidental (Moscú) y el meridional (Kiev)– los planificadores alemanes habían formado tres *Heeresgruppen* –Heeresgruppe Nord, Heeresgruppe Mitte y Heeresgruppe Süd– para llevar a cabo las operaciones en cada uno de estos ejes. Sin embargo, el Plan Blau de Hitler requería que el Heeresgruppe Süd operase a lo largo de, al menos, dos ejes estratégicos, el primero, hacia Vorónezh y Stalingrado; y el segundo, hacia las profundidades de la región del Cáucaso. Con la comprensión de esta realidad, pero sin fuerzas suficientes para la creación de un nuevo grupo de ejércitos, una vez hubo comenzado Blau, Hitler se limitó, sencillamente, (de forma ficticia) a dividir el Heeresgruppe Süd en los Heeresgruppen A y B.

Además de ser ilusorio, este recurso de campaña tampoco logró identificar que las fuerzas que llevaban a cabo Blau iban a operar, en realidad, a lo largo de tres ejes estratégicos –Vorónezh, Stalingrado y el Cáucaso–. Aunque tuvo la visión suficiente como para reconocer la probable sobreextensión de la Wehrmacht, Hitler no logró identificar, hasta que ya resultó demasiado tarde, la gravedad que implicaría esta sobreextensión. Por fin, cuando lo hizo, el Führer decidió emplear, a regañadientes, a ejércitos de los países satélite para cubrir y proteger de manera prioritaria este tercer eje estratégico.<sup>31</sup>

## DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS DEL EJE

A principios de abril de 1942, los 2,5 millones de soldados alemanes presentes en el Este, apoyados por casi 1 millón de hombres de sus aliados del Eje, fueron encuadrados en tres *Heeresgruppen* –Nord, Mitte y Süd– y en un ejército independiente (*vid.* Tabla 1).

Además de los 2,5 millones de soldados alemanes, el contingente del Eje en el Este contaba, a primeros de abril, con unos 450 000 finlandeses y 440 000 soldados rumanos, húngaros e italianos. Sin embargo, debido a que la mayoría de las fuerzas aliadas designadas para participar en la campaña de verano no comenzaron a poner en marcha el despliegue en el este hasta finales de abril, solo una fracción de estos ejércitos se encontraba disponible para participar de forma activa en operaciones de combate antes de finales de verano.

**Tabla 1:** Fuerzas del Eje en el Este, abril de 1942 (ejércitos, cuerpos, divisiones y brigadas móviles)

---

EJÉRCITO DE LAPONIA ( <i>Generaloberst</i> Eduard Dietl)
Cuerpo de Montaña de Noruega
XXXVI Cuerpo de Montaña
III Cuerpo de Finlandia
EJÉRCITO DE FINLANDIA
Grupo Aunus [Olonets]
Grupo del istmo [Carelia]
Grupo Maaselkä
HEERESGRUPPE NORD ( <i>Generaloberst</i> Geog von Küchler)
Decimoctavo Ejército ( <i>General der Cavallerie</i> Georg Lindemann)
I Cuerpo de Ejército (20. <sup>a</sup> División Motorizada y 1. <sup>a</sup> División Motorizada de Policía de las SS)
XXVI Cuerpo de Ejército
XXVIII Cuerpo de Ejército
XXXVIII Cuerpo de Ejército (2. <sup>a</sup> Brigada Motorizada de las SS)
L Cuerpo de Ejército
Reserva-12. <sup>a</sup> División Panzer
Decimosexto Ejército ( <i>Generaloberst</i> Ernst Busch)
II Cuerpo de Ejército (División Motorizada Totenkopf [Calavera] de las SS)
X Cuerpo de Ejército (18. <sup>a</sup> División Motorizada)
XXXIX Cuerpo Motorizado (8. <sup>a</sup> División Panzer)
Grupo de Ejércitos de retaguardia del mando Norte
HEERESGRUPPE MITTE ( <i>Generalfeldmarshal</i> Günter von Kluge)
Noveno Ejército ( <i>General der Panzertruppen</i> Walter Model)
VI Cuerpo de Ejército (7. <sup>a</sup> División Panzer)
XXIII Cuerpo de Ejército (1. <sup>a</sup> División Panzer)
XXVII Cuerpo de Ejército
XXXXI Cuerpo Motorizado (2. <sup>a</sup> División Panzer y 36. <sup>a</sup> División Motorizada)
XXXXVI Cuerpo Motorizado (14. <sup>a</sup> División Motorizada y División Motorizada Das Reich de las SS)
LVI Cuerpo Motorizado (6. <sup>a</sup> División Panzer)
3. Panzerarmee ( <i>Generaloberst</i> Reinhardt)
LIX Cuerpo de Ejército

4. Panzerarmee (*Generaloberst* Richard Ruoff, *Generaloberst* Hermann Hoth en mayo)  
 V Cuerpo de Ejército (5.<sup>a</sup> División Panzer y 3.<sup>a</sup> División Motorizada)  
 VII Cuerpo de Ejército  
 IX Cuerpo de Ejército  
 XX Cuerpo de Ejército (20.<sup>a</sup> División Panzer)  
 Cuarto Ejército (*Generaloberst* Gottfried Heinrici)  
 XII Cuerpo de Ejército  
 XIII Cuerpo de Ejército  
 XXXXIII Cuerpo de Ejército  
 XXXX Cuerpo Motorizado (19.<sup>a</sup> División Panzer)
2. Panzerarmee (*General der Panzertruppen* Rudolf Schmidt)  
 XXXV Cuerpo de Ejército (29.<sup>a</sup> División Motorizada)  
 LIII Cuerpo de Ejército (17.<sup>a</sup> División Panzer y 25.<sup>a</sup> División Motorizada)  
 XXIV Cuerpo Motorizado (4.<sup>a</sup> y 18.<sup>a</sup> divisiones Panzer)  
 XXXXVII Cuerpo Motorizado (Parte, 4.<sup>a</sup> División Panzer)  
 Heeresgruppe de la Reserva-10.<sup>a</sup> y 11.<sup>a</sup> divisiones Panzer  
 Grupo de Ejércitos de retaguardia del mando Central  
 HEERESGRUPPE SUD (*Feldmarshall* Fedor von Bock)  
 Segundo Ejército (*Generaloberst* Maximilian von Weichs)  
 LV Cuerpo de Ejército (1.<sup>a</sup> Brigada Motorizada de las SS)  
 XXXXVIII Cuerpo Motorizado (9.<sup>a</sup> División Panzer y 16.<sup>a</sup> División Motorizada)  
 Sexto Ejército (*General der Panzertruppen* Friedrich von Paulus)  
 VIII Cuerpo de Ejército  
 XVII Cuerpo de Ejército (3.<sup>a</sup> División Panzer)  
 XXIX Cuerpo de Ejército  
 LI Cuerpo de Ejército  
 Decimoséptimo Ejército (*General der Panzertruppen* Hermann Hoth, *Generaloberst* Richard Ruoff en junio) (agrupado con 1. Panzerarmee como Armeegruppe Kleist en abril-mayo 1942)  
 IV Cuerpo de Ejército  
 XXXXIV Cuerpo de Ejército  
 LII Cuerpo de Ejército
1. Panzerarmee (*Generaloberst* Ewald von Kleist) (en Armeegruppe Kleist en abril-mayo 1942)  
 XXXXIX Cuerpo de Montaña, Grupo Mackensen [III Cuerpo Motorizado] (14.<sup>a</sup> División Panzer)  
 XIV Cuerpo Motorizado (13.<sup>a</sup> y 16.<sup>a</sup> divisiones Panzer, 1.<sup>a</sup> Leibstandarte Adolf Hitler y 5.<sup>a</sup> Motorizada Wiking divisiones de las SS y División eslocava Móvil)  
 Cuerpo italiano Móvil  
 Cuerpo rumano de Caballería  
 Reserva-16.<sup>a</sup> y 60.<sup>a</sup> divisiones motorizadas
- Undécimo Ejército (*Generaloberst* Erich von Manstein)  
 XXX Cuerpo de Ejército  
 XXXXII Cuerpo de Ejército  
 LIV Cuerpo de Ejército  
 Cuerpo rumano de Montaña  
 Reserva-22.<sup>a</sup> División Panzer  
 Grupo de Ejércitos de retaguardia del mando Sur  
 OKH Reserva Sur-23.<sup>a</sup> División Panzer
- TERCER EJÉRCITO RUMANO (general Petre Dumitrescu) (dando seguridad en la costa del mar Negro hasta julio 1942) (VI Cuerpo rumano en acción en mayo 1942)

## A LAS PUERTAS DE STALINGRADO

SEGUNDO EJÉRCITO HÚNGARO (*Generaloberst* Jany) (desplegado al este desde abril 1942)

III Cuerpo de Ejército

IV Cuerpo de Ejército

VII Cuerpo de Ejército

Mientras, entre marzo y junio, las transferencias de fuerzas desde otros grupos de ejércitos y desde el Oeste incrementaron los efectivos del Heeresgruppe Süd (incluido el Undécimo Ejército) a 71 divisiones alemanas, de las que 46 eran de infantería, 4 *Jäger*, 2 de montaña, 7 motorizadas (5 del ejército y 2 de las SS), 9 Panzer y 3 de seguridad, con 1 brigada de infantería de las SS (*vid.* Tabla 6). Además, las 22 divisiones húngaras, rumanas, italianas y eslovacas que ya estaban en el frente o en el área de retaguardia, y otras divisiones prometidas por los aliados de Alemania, elevarían los efectivos del grupo de ejércitos de Bock a un total de más de 90 divisiones. Al margen de su propia fuerza de casi 1 millón de soldados alemanes, el Heeresgruppe Süd podía esperar unos refuerzos de hasta 300 000 soldados rumanos, húngaros e italianos.<sup>32</sup> Con respecto a sus vitales efectivos blindados, aunque el grupo de ejércitos de Bock debería haber alineado un contingente total de 1900 carros de combate, la escasez en, prácticamente, todas las divisiones Panzer redujo esta cifra a apenas 1700 carros de combate y cañones de asalto, incluidos 300 Panzer II y carros de mando obsoletos.

## COMANDANTES ALEMANES

Bock y List podrían ser los comandantes de campo de los *Heeresgruppen* de Adolf Hitler, pero era el Führer el que tenía todo el control. En el transcurso de casi una década como gobernante de Alemania, había ido asumiendo, de forma gradual, todas las posiciones clave del Gobierno y del alto mando militar –jefe del Estado, presidente del Gobierno, comandante en jefe de la Wehrmacht y, después de diciembre de 1941, comandante en jefe del Ejército alemán–. En un determinado momento de la campaña de 1942, Hitler llegó a asumir (sobre el papel) el mando de un grupo de ejércitos.<sup>33</sup> Como pretendía, la ocupación de estas posiciones limitaba la capacidad de los oficiales profesionales de Estado Mayor y de los comandantes para coordinarse entre ellos; vieron que cada vez era más difícil operar en el bien conocido sistema alemán de la *Auftragstaktik*, que establecía una misión y un objetivo genéricos, pero que permitía una gran flexibilidad a la hora de la ejecución de dicha misión. En fecha tan temprana como enero de 1940, el dictador había cursado una orden global por la que todo comandante de ejército debía preocuparse, exclusivamente, de su objetivo inmediato, en lugar de coordinarse con los cuarteles generales contiguos y tener una visión más de conjunto.<sup>34</sup> Tras repetidos desacuerdos con sus oficiales de Estado Mayor, Hitler cesó en septiembre de 1942 al jefe del Estado Mayor del Ejército, Franz Halder, y lo sustituyó por un hombre más joven y entusiasta, y (presumiblemente) más servil, el *General* Kurt Zeitzler.<sup>35</sup>

Aunque el OKH estaba a cargo del Frente Oriental alemán, de manera nominal, todas las decisiones importantes se tomaban en el Fuehrerhauptquartier (Cuartel General del Führer), situado primero en la Wolfsschanze [Guarda del lobo] en Prusia Oriental y después (a partir del 16 de julio de 1942) en la *Wehrwolf*, en los alrededores de Vinnitsa en Ucrania occidental. Aquí, Hitler mantuvo una importante conferencia a mediodía y otra menor a media tarde, e intervino en las operaciones allí donde lo vio necesario. Aunque su estilo de construcción difería, cada uno de estos lugares tenía solo un espacio limitado para los oficiales de Estado Mayor, por tanto, todo el OKH (en Prusia Oriental) o parte del mismo (en Ucrania), estaba situado en otro lugar.

Aun con todo, se cometería un exceso de simplificación si se describiera a Hitler en esta fase de la guerra como un fanático irracional que ignoraba todos los consejos de los militares profesionales. En el verano de 1942, la mayoría de los altos mandos permanecía leal a Hitler, pese a tener cada vez más desacuerdos con él sobre la conducción de la guerra. Hitler, por su parte, se apoyaba en sus subordinados militares a pesar de la creciente sensación de que la tradicional independencia de los oficiales superiores estaba frustrando sus deseos. Las estimaciones de la inteligencia alemana apoyaban su creencia de que los soviéticos estaban en las últimas y la concepción básica, si no el tenor literal, del Plan Blau la habían alumbrado Halder, Jodl y sus subordinados.

Con frecuencia, hasta en las ocasiones en las que el dictador desoía las recomendaciones de sus subordinados resultaba estar en lo correcto, como en su célebre insistencia en aguantar firme durante el invierno de 1941-1942. Sin duda, tales éxitos lo animaron a pensar que aguantar firme era siempre la mejor solución a una crisis, una creencia que le costaría cara a los alemanes en Stalingrado. No obstante, resulta demasiado conveniente la absolución de todos los comandantes alemanes culpando a su Führer de todos los fracasos de 1942. Pocos altos mandos dudaban de su éxito en la campaña venidera, y discrepaban sobre todo con Hitler en el modo de alcanzar el éxito.

Los oficiales superiores escogidos por Hitler para hacerse cargo de los *Heeresgruppen* que debían participar en la Operación Blau eran generales experimentados. El más veterano de todos ellos era el *Generalfeldmarschall* Fedor von Bock, que ya había pasado un año al mando de un grupo de ejércitos en el Frente del Este. Había nacido en 1880 como Moritz Albert Franz Friedrich Fedor von Bock y a su padre le habían concedido un título nobiliario por la valentía demostrada durante la guerra Franco-Prusiana. Tras servir en varios destinos de infantería y del Estado Mayor General, Bock accedió rápidamente a los mandos del 4.º Regimiento de Infantería en 1926, de la 1.ª División de Caballería en 1929, de la 2.ª División de Infantería en 1931, del Octavo Ejército en 1938 y del Heeresgruppe Nord, al que dirigió durante la campaña polaca de 1939. En la Operación Barbarroja, Hitler otorgó al Heeresgruppe Mitte de Bock el honor de liderar el avance de la Wehrmacht sobre Moscú, una tarea que este desempeñó con incansable entusiasmo. En enero, tras la derrota alemana en Moscú, Hitler le entregó el

mando del Heeresgruppe Süd (más tarde Heeresgruppe B), con objeto de que lo preparase para el avance decisivo hacia Stalingrado.<sup>36</sup>

El *Generalfeldmarschall* Sigmund Wilhelm List, a quién Hitler elegiría para el mando del Heeresgruppe A en la Operación Blau, nació en 1880 y se graduó en la Academia del Estado Mayor General en 1912. Veterano de la Gran Guerra, List obtuvo el mando del Decimocuarto Ejército en la campaña polaca y, a continuación, del Duodécimo Ejército en la campaña francesa (mayo-junio de 1940) y de la campaña de los Balcanes (abril 1941). Continuó siendo el comandante del Teatro Sudoriental en los Balcanes durante 1941 y primeros de 1942 y tomó el mando del avance sobre el Cáucaso cuando estaba a punto de completarse Blau I y antes de que diera comienzo Blau II.<sup>37</sup>

Los comandantes de los *Heeresgruppen* se sucedieron con desconcertante frecuencia durante la campaña de Stalingrado, pero en el escalón inmediato inferior –el de ejército– un comandante de la fuerza aérea (Richthofen) y seis oficiales superiores de tierra –Hoth, Manstein, Kleist y Paulus, y en no menor medida, Weichs y Ruoff– desempeñaron papeles de vital importancia.

El *Generaloberst* Wolfram *Freiherr* (barón) von Richthofen estaba al mando del VIII *Fliegerkorps* (cuerpo aéreo), una unidad de la Luftwaffe de alta prioridad que actuó como brigada *apagafuegos* y que prestó apoyo aéreo en el campo de batalla en el punto de máximo esfuerzo alemán en el Frente Oriental durante 1941-1942. Con el desempeño de este papel se aprovechó de su éxito y obtuvo el mando de la Luftflotte 4 (Flota Aérea alemana) en junio de 1942. Nacido en 1895, Richthofen acumulaba una larga trayectoria que se remontaba a su participación en la Primera Guerra Mundial como miembro del escuadrón de caza de su célebre primo mayor, el Barón Rojo, Manfred von Richthofen. Su intervención en la Guerra Civil española quedó manchada por el ataque aéreo a la población de Guernica. Durante la campaña de 1942, el joven Richthofen se mostró a menudo frustrado e impaciente. En particular, se resintió del hecho de que los comandantes de los ejércitos se apoyasen en sus aviones para machacar cualquier resistencia soviética; para él, este papel de asistente del avance terrestre evitó que la Luftwaffe alcanzara el pleno potencial de su poder aéreo.<sup>38</sup>

El *Generaloberst* Hermann Hoth era uno de los más experimentados tácticos de blindados alemanes. Nacido en 1885, fue ascendiendo en el escalafón del arma de infantería hasta obtener el mando del 17.º Regimiento de Infantería y la 18.ª División de Infantería en la década de 1930 y del XV Cuerpo de Ejército (motorizado) en la campaña francesa en 1940. A diferencia de muchos de sus colegas, sobrevivió a la crisis de 1941, en la que fueron cesados numerosos comandantes. Este bajo y casi arrugado soldado dirigió el 3. Panzergruppe y, posteriormente, el Decimoséptimo Ejército durante la Operación Barbarroja en 1941, antes de asumir el mando del 4. Panzerarmee en mayo de 1942. En este puesto, Hoth resultó clave para el avance inicial de Blau y, más tarde, participó en los vanos esfuerzos realizados para liberar a las fuerzas cercadas en Stalingrado.<sup>39</sup>

Fritz-Erich von Manstein comenzó la campaña de 1942 como general al mando del Undécimo Ejército en Crimea y la finalizó como *Generalfeldmarschall* del improvisado Heeresgruppe Don, con el que hizo retroceder después al Ejército Rojo durante el invierno de 1942-1943. Nacido como Erich von Lewinski en 1887, pronto adquirió el apellido de su padrastro, Manstein, un antiguo guarda imperial y oficial del Estado Mayor General. Además, estaba considerado un estricto ordenancista con una personalidad desagradable. También fue uno de los más brillantes planificadores del Ejército alemán y no era nada modesto con respecto a sus capacidades. Esta brillantez consciente, combinada con un entusiasmo considerable respecto de la política de Hitler, alimentó su rápido ascenso del mando del 5.º Regimiento de Infantería en 1920 a la 18.ª División de Infantería en 1938, al LVI Cuerpo motorizado en 1941 y, de ahí, al mando de un ejército en 1941 y al de un grupo de ejércitos en 1942.<sup>40</sup>

Si Manstein tenía un igual en el Ejército alemán, ese era, probablemente, el atractivo y sereno *Generaloberst* Ewald Paul Ludwig von Kleist. Nacido en el seno de una familia prusiana de aristócratas y soldados en 1881, Kleist era un monárquico convencido y un devoto cristiano que nunca ocultó su repulsión al nazismo. Tras mandar el 9.º Regimiento de Infantería y la 2.ª División de Caballería a principios de la década de 1930, Kleist recibió el mando del VIII Cuerpo de Ejército en 1935. Aunque su actitud llevó a que el régimen de Hitler lo mandase a un breve retiro en 1938, una vez comenzada la guerra, el antiguo soldado de caballería fue llamado de nuevo al servicio activo, donde demostró un consumado dominio de la guerra de maniobra y se le concedió el mando del XXII Cuerpo de Ejército del Decimocuarto Ejército durante la campaña polaca, del Panzergruppe Kleist durante la campaña del Oeste y del 1. Panzergruppe y 1. Panzerarmee durante la Operación Barbarroja en 1941-1942. Como tal, fue clave en la derrota en mayo de la ofensiva soviética en Járkov. Cuando la trampa soviética se cerró alrededor de Stalingrado, en noviembre, los alemanes situados al sur del cerco quedaron casi aislados. Mientras Manstein luchaba para liberar a la ciudad cercada, Kleist lograba evacuar al Heeresgruppe A del Cáucaso, llevando a cabo una brillante defensa que le reportó el bastón de mariscal.<sup>41</sup>

Debido a su papel principal en la tragedia de Stalingrado, Friedrich Wilhelm Ernst Paulus se convirtió en una controvertida personalidad de la historia militar alemana.<sup>42</sup> Nacido en 1890, hijo de un funcionario de nivel menor, Paulus fue el producto de sus tiempos en la Alemania imperial, un inteligente adicto al trabajo de la clase media que aspiraba a encajar en el estamento militar de clase alta. En 1912, adquirió un estatus casi aristocrático al contraer matrimonio con una mujer noble rumana. Alto, delgado e inmaculadamente vestido, parecía el oficial modelo. En 1918 ya era capitán y servía como oficial de Estado Mayor a nivel de batallón y regimiento. En el periodo de entreguerras, Paulus aspiró a la carrera propia de un especialista del Estado Mayor General alemán, interrumpida solo en dos ocasiones con breves destinos obligatorios de servicio con tropas. En la primera dirigió una compañía de infantería en el mismo regimiento que

Erwin Rommel. Entre 1934 y 1935, el *Oberstleutnant* Paulus estuvo al mando del 3.º Batallón de Transporte Motorizado, el batallón blindado de reconocimiento prototípico de la nueva arma Panzer germana. A continuación regresó a su puesto habitual y se convirtió en jefe del Estado Mayor de las fuerzas Panzer en 1935, en jefe del Estado Mayor del XVI Cuerpo de Ejército (motorizado) en 1938 y en jefe del Estado Mayor del Heeresgruppe 4 en 1939.

Durante los preparativos de la invasión de Polonia de 1939, el entonces *Oberst* Paulus se convirtió en el jefe del Estado Mayor del Décimo Ejército, mandado por Walter Reichenau, un antiguo converso al nazismo. Este se hallaba en mitad de su meteórica carrera; el metódico trabajo de Estado Mayor de Paulus era el complemento perfecto al positivo estilo personal de Reichenau en liderazgo práctico, y el general se convirtió en el protector de Paulus. Tras la campaña de 1940, Paulus alcanzó el penúltimo cargo de su carrera profesional como *Oberquartiermeister I* (subjefe del Estado Mayor General) a las órdenes de Halder. Como tal, Paulus concibió el plan original de la Operación Barbarroja, aunque más tarde afirmó tener dudas sobre el resultado de la campaña.<sup>43</sup>

El refinado y reservado Paulus nunca se sintió cómodo con hombres más toscos y prácticos, como Reichenau o Hitler, pero reconocía la considerable capacidad de tales líderes y ellos, a su vez, valoraban su servicio leal de meticuloso subordinado. Dada la preferencia de Hitler por los subordinados obedientes que ejecutaran de manera fiel las órdenes de su Führer, era, quizá, inevitable que Friedrich Paulus recibiera un papel protagonista en la nueva campaña. El 5 de enero de 1942, el hombre que nunca había estado al mando de una unidad mayor que el batallón fue ascendido a *General der Panzertruppen* y nombrado comandante del Sexto Ejército alemán, una de las puntas de lanza del Plan Blau.

Por entonces, Reichenau era el superior inmediato de Paulus como comandante del Heeresgruppe Süd. Sin duda, Reichenau concebía la siguiente campaña como una extensión de su relación previa, con el liderazgo del propio Reichenau desde el frente mientras su protegido desempeñaba su habitual meticulosidad en la ejecución del Plan Blau. Sin embargo, pocos días después del nombramiento de Paulus, murió, de forma inesperada, su protector tras hacer ejercicio en el frío gélido de Rusia. Fedor von Bock, un aristócrata de la vieja escuela cuyo juicio profesional lo llevó a entrar, a menudo, en conflicto con Hitler, sustituyó a Reichenau. En adelante, Paulus quedó a su suerte.<sup>44</sup>

Maximilian *Freiherr* (barón) von Weichs an dem Glon, comandante del Segundo Ejército durante el primer año de la guerra y de un *Armeegruppe* que llevó su nombre en la fase inicial de la Operación Blau, fue el de mayor edad de este grupo de comandantes de ejército. Nacido en 1881, Weichs, que como muchos de sus colegas oficiales de tropas Panzer comenzaron su carrera militar en caballería, ascendió hasta obtener el mando del 18.º Regimiento de Caballería en 1928. Tras un breve paréntesis en posiciones superiores de Estado Mayor a principios de la década de 1930, donde ganó notoriedad por su abierta oposición a que el ejército se involucrase en política, Weichs, que entonces era *Generalmajor*,

estuvo al mando de la 3.<sup>a</sup> División de Caballería en 1933 y, tras su transferencia al arma Panzer, desempeñó el mando de la 1.<sup>a</sup> División Panzer en 1935. A partir de entonces, mandó el XIII Cuerpo de Ejército durante la campaña polaca de 1939 y el Segundo Ejército en las campañas del Oeste de 1940 y de los Balcanes de 1941. Aunque su llegada a la Operación Barbarroja fue tardía, su Segundo Ejército obtuvo el aplauso por su vital papel desempeñado en el cerco y destrucción del Frente Sudoeste del Ejército Rojo en Kiev, en septiembre de 1941. Durante este periodo, Weichs fue llamado el «general antiaéreo» por su imaginativo empleo de los cañones antiaéreos de 88 mm en el combate terrestre. Aunque una enfermedad lo forzó a dejar su ejército a finales de noviembre de 1941, regresó al mismo a mediados de diciembre de 1942, justo a tiempo para ayudar a contener la ofensiva de invierno del Ejército Rojo.<sup>45</sup>

El comandante de ejército más joven de este grupo era el *Generaloberst* Richard Ruoff, comandante del Decimoséptimo Ejército. Nacido en 1893, el soldado de infantería Ruoff sirvió en posiciones clave de Estado Mayor a nivel de cuerpo y de ejército durante la década de 1930 y tuvo el mando del V Cuerpo de Ejército (y del V Distrito Militar [*Wehrkreis*] en Stuttgart) durante las campañas polaca y francesa de 1939 y 1940. En las fases iniciales de la Operación Barbarroja, la infantería del V Cuerpo de Ruoff derrotó sin ayuda en intensos combates a dos cuerpos mecanizados soviéticos que contraatacaban cerca de Grodno durante el dramático avance del Heeresgruppe Mitte sobre Minsk. Con posterioridad, desempeñó un papel vital en la destrucción de las fuerzas del Ejército Rojo cercadas en la región de Smolensko. En reconocimiento por estas hazañas, Hitler concedió a Ruoff el mando del 4. Panzerarmee del Heeresgruppe Mitte en enero de 1942 y el del Decimoséptimo Ejército del Heeresgruppe Süd en junio. Poco después de comenzar Blau, Ruoff dirigía al Decimoséptimo Ejército hasta las profundidades de la extensa región de las montañas del Cáucaso.<sup>46</sup>

Si la estabilidad del mando a nivel de ejército era de una importancia trascendental para el éxito del Plan Blau de la Wehrmacht, aún era más importante en los niveles de cuerpo y división en el arma Panzer porque, como la Operación Barbarroja había confirmado, esta arma proporcionaba al *Heeres* (Ejército alemán), prácticamente, todo su poder ofensivo y definía su alcance estratégico y operacional —la máxima profundidad a la que podría avanzar—. En resumidas palabras, con pocas excepciones, el alcance de los *Heeresgruppen* y de los ejércitos alemanes tenía una correlación directa con la profundidad a la que podían operar los cuerpos Panzer y sus divisiones Panzer y motorizadas subordinadas; podían avanzar tanto como estos cuerpos lo hicieran pero no ir más allá. Por tanto, dejando de lado las limitaciones logísticas, el éxito del Plan Blau, dependía, directamente, de la efectividad operacional de estos cuerpos Panzer y, a su vez, de las dotes de mando y del talento en el liderazgo de sus comandantes, en este caso, siete experimentados generales de tropas Panzer —Wietersheim, Langermann, Stumme, Geyr, Kempf, Mackensen, y Kirchner— los comandantes respectivos de los XIV, XXIV, XXXX, XXXXVIII, III y LVII cuerpos Panzer (N. del E.:

el Ejército alemán renombró a sus cuerpos motorizados como cuerpos Panzer a principios de verano de 1942).

Como todos sus colegas comandantes de cuerpos Panzer, la gran reputación del *General der Infanterie* Gustav Antón von Wietersheim, comandante del XIV Cuerpo Panzer en la Operación Blau, procedía de su actuación estelar durante la Operación Barbarroja, cuando su cuerpo Panzer había encabezado la impresionante y difícil marcha del 1. Panzergruppe hacia el este en dirección a Kiev. Nacido en 1884, recibió su despacho de oficial de infantería en la primera etapa de su carrera militar. Entre 1936 y 1938, Wietersheim estuvo al mando de la 29.<sup>a</sup> División de Infantería (motorizada), reconocida como una de las mejores divisiones móviles del ejército, y se ganó la reputación de ser uno de los principales especialistas del ejército en operaciones motorizadas. Tras conseguir el mando del XIV Cuerpo de Ejército (motorizado) durante la crisis checa de 1938, Wietersheim dirigió ese cuerpo desde la campaña polaca en 1939 y durante la Operación Barbarroja, a la vez que servía, brevemente, como jefe del Estado Mayor de las fuerzas alemanas en el Oeste. A pesar de demostrar su excelencia como comandante de tropas Panzer durante la Operación Barbarroja, y en los dos primeros meses de la Operación Blau, Hitler le negaría el mando de un ejército, es probable que porque el comandante de cuerpo había cuestionado abiertamente el plan de operaciones del Führer en el Oeste. Hitler lo relevó del mando en septiembre de 1942 cuestionándose aún la fiabilidad de Wietersheim e introdujo al *General* Hans Hube, comandante de la 16.<sup>a</sup> División Panzer.<sup>47</sup>

El *General der Panzertruppen* Willibald *Freiherr* (barón) von Langermann und Erenkamp, comandante del XXIV Cuerpo Panzer durante la Operación Blau, también había sido una estrella en la campaña de Barbarroja. Nacido en 1890, después de ser transferido del arma de caballería al arma Panzer del *Heer*, Langermann ascendió rápidamente en el escalafón hasta hacerse con el mando de la célebre 29.<sup>a</sup> División Motorizada, subordinada al XXXIX Cuerpo de Ejército de Guderian en la campaña del Oeste en 1940, y con el de la 4.<sup>a</sup> División Panzer del XXIV Cuerpo Motorizado en la Operación Barbarroja. En el transcurso de esta última, su división Panzer encabezó el espectacular avance del 2. Panzergruppe de Guderian hasta Smolensko y de las impresionantes operaciones de cerco posteriores en Kiev y Briansk en su marcha hacia Moscú. Recompensado por su desempeño en 1941, Langermann recibió el mando del XXIV Cuerpo Motorizado (Panzer) en enero de 1942 y permaneció en él hasta su muerte el 2 de octubre de 1942, durante la épica lucha por Stalingrado.

El *General der Panzertruppen* Georg Stumme, comandante del XXXX Cuerpo Panzer durante las tres primeras semanas de la Operación Blau, tenía tanto talento y experiencia como Wietersheim y Langermann. Nacido en 1886, y procedente del arma de artillería, Stumme obtuvo el mando de la 2.<sup>a</sup> División *Jäger* (infantería ligera) en 1938 y, tras ser convertida en la 7.<sup>a</sup> División Panzer al año siguiente, la dirigió con distinción durante la campaña polaca. Tras ceder su mando al *General* Erwin Rommel, Stumme obtuvo el mando

del XXXX Cuerpo Motorizado a partir de la campaña del Oeste. Durante la Operación Barbarroja, su cuerpo motorizado encabezó el avance del Noveno Ejército del Heeresgruppe Mitte al norte de Smolensko, durante el verano de 1941; y del desesperado, pero fútil, avance del 4. Panzerarmee sobre Moscú durante la Operación Tifón, en el otoño. En el Plan Blau, el renombrado cuerpo Panzer de Stumme lideraría el avance del Sexto Ejército de Paulus hacia Vorónezh. Sin embargo, Stumme fue relevado del mando el 21 de julio de 1942 y llevado ante un consejo de guerra por el *affaire* Reichel (una infame brecha de seguridad; *vid.* Capítulo 3). Dejó de gozar del favor de Hitler hasta septiembre, cuando el Führer lo escogió para sustituir a Rommel, que había enfermado, como comandante del Panzerarmee Afrika.<sup>48</sup>

El *General der Panzertruppen* Leo Dietrich Franz Geyr von Schwepenburg, que sucedió a Stumme como comandante del XXXX Cuerpo Panzer el 21 de julio de 1942 a raíz del caso Reichel, resultó ser más afortunado que sus homólogos Wietersheim, Langermann y Stumme. Nacido en 1886, y tras convertirse en un inicio en un soldado profesional de caballería, Geyr obtuvo el mando del 14.º Regimiento de Caballería entre 1931 y 1933 y estuvo destinado como agregado militar en Bruselas, Londres y Praga entre 1933 y 1937, donde se sabe que trabajó de forma eficaz para la *Abwehr* [contrainteligencia]. Transferido al arma Panzer, Geyr obtuvo el mando de la 3.ª División Panzer durante la campaña polaca en 1939 y del XXIV Cuerpo de Ejército durante la campaña del Oeste en 1940; después de que su cuerpo fuese motorizado por completo en noviembre de 1940, lo dirigió durante los audaces avances del 2. Panzergruppe de Guderian en las fases iniciales de la Operación Barbarroja. Conocido por su audacia como comandante de combate, Geyr se distinguió durante la batalla del cerco de Kiev en septiembre de 1941 y en los difíciles combates librados por Guderian en la región de Tula, al sur de Moscú, entre octubre y noviembre de 1941.

Tras darse un breve respiro en Alemania, Geyr regresó al Este en junio de 1942, donde mandó el III Cuerpo Panzer del 1. Panzerarmee en la Operación Blau hasta el 21 de julio, cuando, en mitad de la primera fase de la operación, sustituyó a Stumme como comandante del XXXX Cuerpo Panzer del 4. Panzerarmee. Tras dirigir ese cuerpo durante su carrera hacia el río Don, al este de Rostov, y encabezar el profundo avance del 1. Panzerarmee en la región del Cáucaso, Geyr cayó en desgracia en septiembre de 1942 cuando el Führer, insatisfecho con el desempeño del Heeresgruppe A en el Cáucaso, reorganizó el cuadro de mandos del ejército y relevó a Geyr del mando.<sup>49</sup>

El que fuera, probablemente, el más prominente general de este grupo de comandantes superiores de tropas Panzer, el *General der Panzertruppen* Werner Kempf, comandante del XXXXVIII Cuerpo Panzer durante la Operación Blau, consiguió, en última instancia, el mando de un ejército. Nacido en 1886, Kempf era un oficial de infantería que había sido transferido a las fuerzas Panzer a finales de la década de 1930 y tuvo el mando sucesivo de la 4.ª Brigada Panzer, en 1937;

de la División Panzer Kempf, en la campaña polaca de 1939; de la 6.<sup>a</sup> División Panzer, durante la campaña del Oeste en 1940; y del XXXXVIII Cuerpo Motorizado, durante la Operación Barbarroja. Los Panzer de Kempf lideraron el rápido avance del XXXXI Cuerpo Motorizado a través del río Mosa en el Oeste, o su XXXXVIII Cuerpo Motorizado lideró el avance del 1. Panzerarmee en el cerco de Kiev durante Barbarroja y, más tarde, formó la bisagra entre el Heeresgruppe Mitte y el Heeresgruppe Süd durante la Operación Tifón, en el otoño y en los tiempos difíciles de la ofensiva de invierno del Ejército Rojo en 1941-1942. En la Operación Blau, subordinado al 4. Panzerarmee de Hoth, el cuerpo Panzer de Kempf encabezó el avance del Armegruppe Weichs hasta el río Don y, todavía en la vanguardia del *Panzerarmee*, lideró la marcha que lo propulsó primero hasta el bajo Don, al este de Rostov y, finalmente, a la orilla occidental del río Volga, en Stalingrado.<sup>50</sup>

El *General* Eberhard von Mackensen, cuya pericia estaba a la altura de la de Kempf, sustituyó a Geyr como comandante del III Cuerpo Panzer el 21 de julio de 1942. Permaneció al mando durante el resto del verano y todo el otoño de 1942 y, en última instancia, reemplazó a Kleist como comandante del 1. Panzerarmee durante las fases de declive de la operación. Nacido en 1889, Mackensen sirvió como jefe del Estado Mayor del Directorio de Ferrocarriles en agosto de 1939, antes de ser nombrado jefe del Estado Mayor, sucesivamente, del 5.<sup>o</sup> Grupo de Fuerzas del *Generalfeldmarschall* List en Viena y de los Decimocuarto y Duodécimo Ejércitos durante las campañas polaca y de los Balcanes de 1939 y 1941. Obtuvo el mando del III Cuerpo Motorizado del 1. Panzergruppe en la Operación Barbarroja; las fuerzas de Mackensen fueron las primeras en alcanzar los arrabales de Kiev y, posteriormente, desempeñó un papel vital tanto en los cercos de Umán y Kiev como en el avance del 1. Panzerarmee por la región del Donbás hasta Rostov del Don. Continuó al mando de su renombrado III Cuerpo Panzer en la Operación Blau, donde sus Panzer llegarían a las afueras de Ordzhonikidze antes de verse obligados a retirarse; sustituyó a Kleist en el mando del 1. Panzerarmee.<sup>51</sup>

El menos conocido de los seis generales de tropas Panzer que participaron en la Operación Blau fue el *General der Panzertruppen* Friedrich Kirchner, comandante del LVII Cuerpo Panzer durante toda la operación. Nacido en 1885 y perteneciente también al arma de caballería, Kirchner estuvo al mando del 1.<sup>er</sup> Regimiento de Infantería y de la 1.<sup>a</sup> Brigada de Infantería en la década de 1930, antes de ser transferido a las fuerzas Panzer y tomar el mando de la célebre 1.<sup>a</sup> División Panzer en 1939. Forjó su reputación liderando su 1.<sup>a</sup> Panzer, subordinada al XIX Cuerpo de Ejército, durante la campaña del Oeste en 1940, y encabezó el rápido avance del XXXXI Cuerpo Motorizado del Heeresgruppe Nord hasta los suburbios de Leningrado durante la fase de verano de la Operación Barbarroja. Después de que se le asignara el mando del LVII Cuerpo de Ejército en noviembre de 1941, lo reorganizó y lo convirtió en un cuerpo Panzer en junio de 1942. Con él, encabezó el avance del Heeresgruppe A a las profundidades de la

región del Cáucaso, donde alcanzó la dudosa distinción de tratar de llevar a cabo operaciones blindadas móviles en extremo en el limitado terreno de sus elevadas montañas.<sup>52</sup>

Si el éxito de los Heeresgruppen Süd, A y B en el Plan Blau dependía del grado de efectividad con que operaban los ejércitos y los *Panzerarmeen* que los constituían, el éxito de estos ejércitos, si no de los grupos de ejércitos como un todo, dependía de la eficiencia táctica de sus divisiones Panzer y motorizadas. Por tanto, la victoria descansaba, en gran medida, sobre los hombros de los principales tácticos del Ejército alemán y en la capacidad y en la visión de los comandantes de las divisiones Panzer y motorizadas del Heeresgruppe Süd. A partir del 28 de junio, este grupo de líderes Panzer de élite incluyó a:

3.<sup>a</sup> División Panzer: *General der Panzertruppen* Hermann Breith; *Generalleutnant* Franz Westhoven el 1 de octubre de 1942.

9.<sup>a</sup> División Panzer: *Generalleutnant* Johannes Bässler; *Generalmajor* Heinrich-Hermann von Hülsen el 27 de julio de 1942; *Generalleutnant* Walter Scheller el 4 de agosto de 1942.

11.<sup>a</sup> División Panzer: *General der Panzertruppen* Hermann Balck

13.<sup>a</sup> División Panzer: *General der Panzertruppen* Traugott Herr; *Generalleutnant* Helmut von der Chevallerie el 1 de noviembre de 1942.

14.<sup>a</sup> División Panzer: *General der Panzertruppen* Friedrich Kuhn; *Generalmajor* Ferdinand Heim el 1 de julio de 1942; *Generalleutnant* Hans *Freiherr* von Falkenstein el 1 de noviembre de 1942.

16.<sup>a</sup> División Panzer: *Generalmajor* Hans-Valentin Hube; *Generalleutnant* Günther von Angern el 15 de septiembre de 1942.

22.<sup>a</sup> División Panzer: *Generalleutnant* Wilhelm von Apell; *Generalleutnant* Hellmut von der Chevallerie el 7 de octubre; *Generalleutnant* Eberhard Rodt el 1 de noviembre de 1942.

23.<sup>a</sup> División Panzer: *Generalleutnant* Wilhelm *Freiherr* von Boineburg-Lengsfeld; *Generalmajor* Erwin Mack el 20 de julio de 1942; *Generalleutnant* Wilhelm Hans *Freiherr* von Boineburg-Lengsfeld el 26 de agosto de 1942.

24.<sup>a</sup> División Panzer: *General der Panzertruppen* Bruno Ritter von Hauenschild; *Generalleutnant* Arno von Lenski el 12 de septiembre de 1942.

3.<sup>a</sup> División Motorizada: *Generalleutnant* Helmuth Schlömer

16.<sup>a</sup> División Motorizada: *General der Panzertruppen* Sigfrid Henrici.

29.<sup>a</sup> División Motorizada: *Generalmajor* Max Fremerey; *Generalmajor* Hans-Georg Leyser el 28 de septiembre de 1942.

60.<sup>a</sup> División Motorizada: *Generalleutnant* Otto Kohlermann; *Generalmajor* Hans-Adolf von Arensdorff en noviembre.

División Motorizada Grossdeutschland (Gran Alemania, «GD»): *General der Infanterie* Walter Hörnlein.

5.<sup>a</sup> División motorizada de las SS *Wiking* («Vikingo»): *SS Gruppenführer* Felix Steiner.

1.<sup>a</sup> División Motorizada de las SS *Leibstandarte* (Guardia de Hitler, LAH): *SS Gruppenführer* Otto «Sepp» Dietrich.

A diferencia de sus contrapartes en el Ejército soviético, este grupo de mandos de tropas Panzer, mirados uno a uno, eran experimentados generales que habían mandado con éxito tropas a nivel de regimiento o división durante las campañas de Polonia en 1939, del Oeste en 1940, y en la Operación Barbarroja. Profundamente imbuidos por el espíritu de la ofensiva y de la fe en la *Blitzkrieg*, tal y como era aplicada por los comandantes de los *Panzergruppen* de los cuerpos motorizados de la Wehrmacht entre 1939 y 1941, estos generales eran también muy conscientes de las circunstancias y desafíos únicos inherentes a la conducción de las operaciones en las inmensas extensiones del Este, un teatro abrumador, donde las operaciones militares habían resultado ser mucho más difíciles y duras que las efectuadas en el Oeste, donde había nacido la *Blitzkrieg*.

La mayoría de estos competentes líderes Panzer, si no todos, se desempeñó bien en la Operación Blau y aquellos que sobrevivieron o continuaron ejerciendo el mando a nivel de división o recibieron el mando de un cuerpo y, en algunos casos, de ejércitos. Aunque las biografías de muchos de estos generales permanecen en el olvido, algunos merecen algún comentario adicional. Por ejemplo, el *General der Panzertruppen* Hermann Breith, nacido en 1892, que estuvo al mando de la 3.<sup>a</sup> División Panzer durante la mayor parte de la Operación Blau, lideró al 36.<sup>o</sup> Regimiento Panzer durante la campaña polaca en 1939, a la 5.<sup>a</sup> Brigada Panzer de la 5.<sup>a</sup> División Panzer en la campaña en el Oeste en 1940 y a la 3.<sup>a</sup> División Panzer en octubre de 1941, cuando su división se distinguió en los combates de las regiones de Briansk, Orel y Tula. Breith estuvo al mando de la 3.<sup>a</sup> División Panzer durante toda la Operación Blau.<sup>53</sup>

El más famoso general de blindados de este grupo fue Hermann Balck, probablemente, uno de los oficiales más competentes de su generación. Nacido en 1893, Balck ejerció el mando a nivel de compañía durante la Primera Guerra Mundial y a nivel de batallón en las décadas de 1920 y 1930, antes de obtener el mando del 1.<sup>er</sup> Regimiento de Infantería de la 1.<sup>a</sup> División Panzer durante la campaña del Oeste en 1940 y del 2.<sup>o</sup> Regimiento Panzer de la 2.<sup>a</sup> División Panzer en la campaña de los Balcanes en 1941. Tras un paréntesis en el Estado Mayor del OKH durante la Operación Barbarroja, Balck tomó el mando de la 11.<sup>a</sup> División Panzer en mayo de 1942 y la dirigió en el transcurso de la Operación Blau, donde su unidad se llevó la peor parte en el enfrentamiento que sostuvo con el 5.<sup>o</sup> Ejército de Tanques del Ejército Rojo en Vorónezh antes de ser transferida más al norte al Heeresgruppe Mitte.<sup>54</sup>

Aunque no sobrevivió a la guerra, el *General* Hans Hube también se forjó una ilustre trayectoria, en particular tras sustituir al *General* Wietersheim como comandante del XIV Cuerpo Panzer en septiembre de 1942. Nacido en 1890,



*General der Panzertruppen Friedrich Paulus, comandante del Sexto Ejército, en una reunión con sus comandantes.*



*General der Panzertruppen Werner Kempf.*



*Generaloberst Ewald von Kleist, comandante del 1. Panzergruppe.*



El *Generaloberst Freiherr* (barón) Wolfram von Richthofen, comandante de la 4.<sup>a</sup> Flota Aérea, observa acciones de bombardeo aéreo con el *General der Panzertruppen* Hans Hube, comandante de la 16.<sup>a</sup> División Panzer, 22 de agosto de 1942.



*Generalfeldmarschall* Fedor von Bock, comandante del Heeresgruppe Mitte.



*Generaloberst* Hermann Hoth, comandante del 3. Panzergruppe.

Hube perdió su brazo derecho durante la Primera Guerra Mundial pero, a pesar de su mutilación, obtuvo el mando de la 3.<sup>a</sup> División de Infantería en 1939 y el de la 16.<sup>a</sup> División Panzer en 1940. A la vanguardia del avance del 1. Panzerarmee hacia el interior de Ucrania en el verano de 1941, la 16.<sup>a</sup> División Panzer de Hube tuvo un papel crucial en los cercos del *Panzerarmee* en Umán y Kiev en agosto y septiembre de 1941, y en la lucha por Járkov y Rostov en octubre y noviembre de ese mismo año. Durante la Operación Blau, después de que su 16.<sup>a</sup> División Panzer liderara el espectacular y difícil avance del Sexto Ejército al otro lado del río Don, y hasta el río Volga al norte de Stalingrado en agosto de 1942, Hitler recompensó a Hube con el mando del XIV Cuerpo Panzer en septiembre.<sup>55</sup>

El *General der Panzertruppen* Traugott Herr, también nacido en 1890, mandó el 13.<sup>er</sup> Regimiento de la 25.<sup>a</sup> División de Infantería durante la campaña polaca de 1939 y el 66.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería (motorizada) en la campaña del Oeste de 1940. Tras ejercer el mando de la 13.<sup>a</sup> Brigada de Infantería en la Operación Barbarroja, se hizo cargo de la 13.<sup>a</sup> División Panzer del III Cuerpo Motorizado durante el avance del 1. Panzerarmee sobre Kiev y Rostov en el verano y otoño de 1941. De nuevo, su división Panzer lideró la vanguardia del avance del III Cuerpo Panzer en el transcurso de la Operación Blau, que llevó a su división a las orillas del río Térek en las profundidades de la región del Cáucaso, donde Herr fue herido en acción y evacuado.<sup>56</sup>

Y otros, como fue el caso del *General der Panzertruppen* Ferdinand Heim, desataron la cólera de Hitler y fueron relevados del mando. Heim había nacido en 1895 y era veterano de la Primera Guerra Mundial. Después de que Heim sirviera con el XIX Cuerpo de Ejército antes de la guerra y con las tropas Panzer durante las campañas de preguerra, su estrella subió como la espuma en el transcurso de

la Operación Blau, cuando en julio de 1942 recibió el mando de la 14.<sup>a</sup> División Panzer y el 1 de noviembre de ese mismo año el del XXXXVIII Cuerpo Panzer. Sin embargo, después de que el cuerpo Panzer de Heim no lograra anticiparse y derrotar la contraofensiva del Ejército Rojo del 19 de noviembre de 1942, al noroeste de Stalingrado, Hitler lo relevó de forma sumaria del mando.<sup>57</sup> Hitler cesó también al *General der Panzertruppen* Hans Boineburg-Lengsfeld como comandante de la 23.<sup>a</sup> División Panzer por el papel que desempeñó esta división en el *affaire* Reichel, aunque lo restituyó posteriormente en el mando de la misma división en agosto de 1942.<sup>58</sup>

El más célebre de los comandantes de las divisiones motorizadas de la Operación Blau fue el *General* Walter Hörnlein, que había nacido en 1893 y mandaba el 69.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería en 1937 y el 80.<sup>o</sup> Regimiento de Infantería en 1939. Tras ser ascendido a *Oberst* en 1940, Hörnlein dirigió el Regimiento de Infantería Grossdeutschland durante la Operación Barbarroja y la mucho más poderosa División Motorizada Grossdeutschland en el transcurso de la Operación Blau, aunque el OKH transfirió su división al Heeresgruppe Mitte, más al norte, a finales de verano.<sup>59</sup>

### EL SOLDADO ALEMÁN

Los soldados de Alemania, como sus comandantes, eran una mezcla de antiguos profesionales y nuevos entusiastas. Tras tres años de triunfos ininterrumpidos, la campaña de invierno de 1941-1942 supuso un coste para el Ejército alemán en experiencia, confianza y equipo. Incluso Adolf Hitler lo reconoció cuando especificó en el Plan Blau que las primeras batallas debían ser calculadas para asegurarse victorias fáciles y restaurar la confianza de las tropas.

Para abordar la urgente necesidad de los reemplazos durante la primavera de 1942, las divisiones de infantería recibieron soldados con un escaso entrenamiento de apenas dos meses.<sup>60</sup> Un ejército que se enorgullecía de su entrenamiento y de su pericia táctica tenía que operar ahora con unidades de reclutas a medio instruir y con unidades por debajo de la media. Fue el comienzo de la espiral letal que continuó durante el resto de la guerra: los soldados inexperimentados y entrenados de forma parcial tenían más probabilidades de morir que los experimentados, lo que incrementaba la demanda de reemplazos y forzaba a las bases de entrenamiento a enviar a hombres con periodos de instrucción cada vez menores.

Esta alta rotación de tropas, con el influjo resultante de alemanes cada vez más jóvenes, también contribuyó a una tendencia que ya existía en época tan temprana como 1941, en lo que podría denominarse *nazificación* del Ejército alemán. Con algunas excepciones, como la de Reichenau, los comandantes superiores eran todavía el producto del conservador y profesional ejército de la Primera Guerra Mundial y de la República de Weimar. Sin embargo, de forma creciente, los oficiales más jóvenes y la tropa habían crecido bajo el influjo del

régimen nacionalsocialista y, a menudo, reflejaban actitudes nazis.<sup>61</sup> Con independencia de lo que pensaran los generales, a nivel de unidades más pequeñas, muchos alemanes aceptaban las teorías raciales de su Führer y tildaban a sus oponentes de infrahumanos incivilizados. Esta actitud animó a los alemanes a luchar con gran valentía porque temían la captura más que a la muerte. Y sin embargo, esta misma estructura de pensamiento albergaba un lado más oscuro. Aislados de la sociedad alemana en una tierra extraña y aterradora, los soldados alemanes fueron culpables de constantes brutalidades y de atrocidades intermitentes contra los civiles soviéticos y contra los prisioneros de guerra.

En 1942, el soldado alemán era, probablemente, más competente que su contraparte soviética, pero, dadas las experiencias de 1941, ninguno de los contendientes necesitaba lecciones del otro sobre la ferocidad de la lucha por la supervivencia.

## NOTAS

- 1 Para el estado del Ejército Rojo en 1941, *vid.* David M. Glantz, *Stumbling Colossus: The Red Army on the Eve of World War*, 26-41, 258-260; y David M. Glantz, *Colossus Reborn: The Red Army at War, 1941-1943*, 135-369.
- 2 Franz Halder, *The Halder War Diary, 1939-1942*, 506.
- 3 *Ibid.*, 521.
- 4 Klaus Reinhardt, *Moscow-The Turning Point: The Failure of Hitler's Strategy in the Winter of 1941-1942*, 367-368. Este análisis sobre la recuperación de la Wehrmacht se basa, en gran medida, en Reinhardt.
- 5 *Ibid.*, 369-370. Este total incluye 4262 cañones contracarro, 5990 morteros, 1942 obuses y 1411 cañones de apoyo a la infantería.
- 6 David M. Glantz y Jonathan M. House, *Choque de titanes. La victoria del Ejército Rojo sobre Hitler*, 301; y (aunque más antiguo) Earl F. Ziemke y Magna E. Bauer, *Moscow to Stalingrad: Decision in the East*, 294.
- 7 George E. Blau, *The German Campaign in Russia: Planning and Operations, 1940-1942*, Department of the Army Pamphlet No. 20-261a, 120.
- 8 Reinhardt, *op. cit.*, 381-387.
- 9 Albert Speer, *Inside the Third Reich*, 193-220. Sobre las pérdidas y la reconstrucción de la Luftwaffe, *vid.* Williamson Murray, *Luftwaffe*, 92-106.
- 10 Ziemke y Bauer, *op. cit.*, 177, 293-295; Halder, *op. cit.*, 613-615; y Timothy A. Wray, *Standing Fast: German Defensive Doctrine on the Russian Front during World War II*, Prewar to March 1943, 112-113.
- 11 Horst Boog, Werner Rahn, Reinhard Stumpf y Bernd Wegner, *Germany and the Second World War, Volume VI: The Global War*, 965, muestra el poderío de la Luftwaffe en su punto culminante el 20 de junio de 1942. Basados en datos más antiguos, Ziemke y Bauer, *op. cit.*, 296; y Murray, *op. cit.*, 112-119, afirman que la Luftwaffe alineaba 2750 aviones en el Este al comienzo de la campaña de verano.
- 12 Walter J. Spielberger y Uwe Feist, *Panzerkampfwagen IV: «Workhorse» of the German Panzertruppe*, 5. Sobre los problemas de más calado del parque de

## A LAS PUERTAS DE STALINGRADO

- tanques alemán, *vid.* Richard L. DiNardo, *Germany's Panzer Arm*, 15-17. Para un análisis más detallado de los carros de combate alemanes, *vid.* Thomas L. Jentz, *Panzertruppen*, 1996.
- 13 Blau, *op. cit.*, 131.
- 14 Alexander Statiev, «Ugly Duckling of the Armed Forces: Romanian Armour, 1919-1941», 225-240. Sobre la deficiente preparación del Ejército rumano, *vid.* del mismo autor «When an Army Becomes “Merely a Burden”: Romanian Defense Policy and Strategy (1918-1941)», 67-85. Para más detalles sobre el Ejército rumano, *vid.* Mark Axworthy, Cornel Scafeş y Cristian Craciunoiu, *Third Axis Fourth Ally: The Romanian Armed Forces in the European War, 1941-1945*, 43-73.
- 15 Halder, *op. cit.*, 611-612; y Ziemke y Bauer, *op. cit.*, 291-292.
- 16 Joel S. A. Hayward, *Stopped at Stalingrad: The Luftwaffe and Hitler's Defeat in the East, 1942-1943*, 4, 9.
- 17 *Ibid.*, 2-11 y 19-20, proporciona un análisis magistral de los problemas de petróleo alemanes.
- 18 Como prueba de este hecho, la Luftwaffe llevó a cabo en septiembre y octubre un extenso reconocimiento sobre toda la región del Cáucaso y sobre Stalingrado, con el empleo de la fotografía aérea para la preparación de mapas que mostrasen los objetivos clave en ambas regiones organizados en nuevos esquemas de cuadrículas. *Vid.* volumen 2.
- 19 Blau, *op. cit.*, 109-118.
- 20 Sobre el Plan Blau, *vid. ibid.*, 121-124; y Paul Carell, *Stalingrad: The Defeat of the German 6th Army*, 14-23.
- 21 Para el texto completo de la Directiva n.º 41, *vid. Sbornik voenno-istoricheskikh materialov Velikoi Otechestvennoi voiny, Vypusk 18* [Colección de materiales de la Gran Guerra Patriótica, número 18], 257-262. Preparado por el Departamento Histórico-Militar del Directorado Científico-Militar del Estado Mayor General y clasificado secreto. En adelante citado como *SVIMVOV*, con el número concreto y la(s) página(s).
- 22 *Ibid.* Ver también Hugh R. Trevor-Roper (ed.), *Blitzkrieg to Defeat: Hitler's War Directives, 1939-1945*, 117.
- 23 *SVIMVOV*, 18: 259.
- 24 Este análisis está basado en *ibid.*, 119; Blau, *op. cit.*, 122-123; y Ziemke y Bauer, *op. cit.*, 289-290.
- 25 *SVIMVOV*, 18: 259.
- 26 *Ibid.*
- 27 *Ibid.* y Trevor-Roper, *op. cit.*, 119.
- 28 Para una descripción de la Operación Kreml y documentos alemanes asociados con el plan de engaño, *vid.* Operatsiia «Kreml» [Operación Kremlin], *Voенно-istoricheskii zhurnal* [Revista de Historia Militar], 9-90.
- 29 *SVIMVOV*, 18: 258.
- 30 Ziemke y Bauer, *op. cit.*, 322.
- 31 Para un análisis sobre este dilema, *vid.* David M. Glantz, *The Strategic and Operational Impact of Terrain on Military Operations in Central and Eastern Europe*.
- 32 *Vid.* Boog, *et al.*, *op. cit.*, 962.
- 33 Geoffrey Jukes, *Hitler's Stalingrad Decisions*, 7.
- 34 Walter Goerlitz, *Paulus and Stalingrad: A Life of Field-Marshal Friedrich Paulus with Notes, Correspondence, and Documents from His Papers*, 42.
- 35 Halder, *op. cit.*, 669-671.

- 36 Sobre Bock, *vid.* «Ritterkreuzträger Fedor von Bock», del sitio web *Die Generale des Heeres* [<http://balsi.de/Homepage-Generale/Heer/Heer-Startseite.htm>]; y Konstantin Zalessky, *Vermacht: Sukhoputnye voiska i Verkhovnoe komandovanie* [La Wehrmacht: Fuerzas terrestres y el Alto Mando], 55-56. Después de que Hitler lo relevase del mando del Heeresgruppe B en julio de 1942, Bock se retiró del servicio militar. El *Generalfeldmarschall* murió en mayo de 1945, junto con su esposa e hija, cuando el vehículo en el que iban fue destruido por una incursión de bombardeo británica.
- 37 Sobre List, *vid.* «Ritterkreuzträger Wilhelm List» en *Die Generale des Heeres*; y Zalessky, *op. cit.*, 273-275.
- 38 Sobre Richthofen, *vid.* Hayward, *op. cit.*, 70-73; y Helmut Heiber y David M. Glantz, *Hitler and His Generals: The Military Conferences, 1942-1945*, 829. Tras ejercer el mando de la 4.<sup>a</sup> Flota Aérea en Stalingrado, Richthofen fue ascendido al empleo de *Generalfeldmarschall* el 17 de febrero de 1943 y obtuvo el mando de la 2.<sup>a</sup> Flota Aérea en Italia desde junio de 1943 a agosto de 1944. Afectado por una dolencia cerebral, fue intervenido quirúrgicamente en agosto de 1944 y murió a consecuencia de las complicaciones de la misma el 12 de julio de 1945.
- 39 Sobre Hoth, *vid.* Heiber y Glantz, *op. cit.*, 938; y Zalessky, *op. cit.*, 151-153. Tras la Operación Blau, Hoth estuvo al mando del 4. Panzerarmee durante la batalla de Kursk y la terrible retirada a la otra orilla del río Dniéper. Relevado del mando el 10 de diciembre de 1943, Hoth quedó en la reserva hasta que fue nombrado «comandante de los Erzgebirge [montes Metálicos]» poco antes del final de la guerra. En Núremberg fue sentenciado a quince años de prisión y puesto en libertad condicional en 1954. Murió en 1979.
- 40 Ver el ensayo de Richard Carver en Correlli Barnett (ed.), *Hitler's Generals*, 221-246, «Schwererträger Erich von Manstein» en *Die Generale des Heeres*; y Zalessky, *op. cit.*, 284-287. Las propias memorias de Manstein, *Lost Victories*, 261-386 culpan a Hitler de todos los errores de la campaña de Stalingrado. Mientras estuvo al mando de los Heeresgruppen Don y Süd entre 1942 y marzo de 1944, Manstein fue el arquitecto de la contraofensiva en la región del Donbás y en Járkov, que restauró las defensas estratégicas alemanas en el sur de Rusia tras el desastre de Stalingrado y la malograda ofensiva de Kursk (Operación Ciudadela) de julio de 1943. Con posterioridad, trató de emplear la defensa móvil «elástica» con objeto de contener las ofensivas del Ejército Rojo en Ucrania hasta que Hitler lo sustituyó el 30 de marzo de 1944. Arrestado una vez finalizada la guerra, y sentenciado por un tribunal británico en Hamburgo a dieciocho años de prisión, Manstein salió en libertad condicional en 1952 y murió en 1973. Manstein está considerado por muchos el más brillante alto mando de la Wehrmacht de la Segunda Guerra Mundial. En lo relativo a la involuación de Manstein en crímenes de guerra, *vid.* Marcel Stein, *Field Marshal Von Manstein: The Janus Head/A Portrait*.
- 41 Samuel W. Mitcham jr. en Barnett (ed.), *op. cit.*, 249-263; Heiber y Glantz, *op. cit.*, 896-897; y Zalessky, *op. cit.*, 240-242. Tras la derrota alemana en Stalingrado, Kleist estuvo al mando del 1. Panzerarmee hasta que fue relevado por Hitler el 31 de marzo de 1944 y, a continuación, se retiró. Arrestado por la Gestapo después del atentado contra Hitler, en julio de 1944, Kleist fue exonerado. También arrestado por los aliados occidentales una vez finalizada la guerra fue entregado a los soviéticos, donde murió en un campamento de prisioneros, al parecer de malnutrición.
- 42 Este testimonio se basa, en gran medida, en la amable biografía de Goerlitz, *Paulus and Stalingrad*. Ver también el análisis de Samuel Mitcham en Barnett

- (ed.), *op. cit.*, 361-373, «Eichenlausträber Friedrich Paulus» en *Die Generale des Heeres*; y Zalessky, *op. cit.*, 325-327.
- 43 Goerlitz, *op. cit.*, 21-28, 35.
- 44 Tras su captura en Stalingrado, Paulus se negó en un principio a unirse a la Liga de Oficiales Alemanes para una Alemania Libre, que fue creada bajo los auspicios soviéticos para la realización de actos propagandísticos en nombre de sus captores. Sin embargo, en agosto de 1944, tras el atentado fallido contra Hitler y la muerte de su hijo en Italia, se unió a la organización y comenzó a hacer emisiones dirigidas a derrocar al régimen de Hitler. Juzgado en Núremberg, Paulus fue encarcelado en la Unión Soviética y, tras ser liberado, regresó a Alemania oriental en 1953, donde murió de cáncer en 1957.
- 45 Sobre Weichs, *vid. Zalessky, op. cit.*, 81-83. Tras la derrota alemana en Stalingrado, Weichs continuó al mando del Heeresgruppe B hasta el 14 de febrero de 1943; cuando el grupo de ejércitos fue disuelto, fue asignado al OKW para su empleo en el Oeste y definitivamente disuelto en julio de 1943. Weichs obtuvo entonces el mando del Heeresgruppe F en los Balcanes entre agosto de 1943 y octubre de 1944, periodo en el que sus fuerzas fueron acusadas en reiteradas ocasiones de cometer atrocidades contra partisanos y civiles de la región. Tras rechazar el nombramiento de Weichs como comandante del Heeresgruppe Weichsel, en enero de 1945, Hitler disolvió el Heeresgruppe F en marzo de 1945 y retiró a Weichs del servicio activo. Arrestado y encarcelado por tribunales de crímenes de guerra en 1945, Weichs fue liberado en 1947 debido a su mal estado de salud; murió en 1954.
- 46 Sobre Ruoff, *vid. «Ritterkreuzträger Richard Ruoff» en Die Generale des Heeres*; y Zalessky, *op. cit.*, 374-375. Tras la batalla por Stalingrado, Ruoff continuó al mando del Decimoséptimo Ejército hasta junio de 1943, cuando finalizó su servicio activo y pasó a la reserva. Murió en 1967.
- 47 Sobre Wietersheim, *vid. Zalessky, op. cit.*, 100. Tras su relevo, Wietersheim no ocupó más posiciones de mando en el ejército. Al final de la guerra, servía como un soldado raso en la heterogénea *Volksturm* alemana (Milicia del pueblo).
- 48 Sobre Stumme, *vid. «Ritterkreuzträger Georg Stumme» en Die Generale des Heeres*; y Zalessky, *op. cit.*, 530. Stumme murió en octubre de 1942 durante los combates contra el Octavo Ejército británico en El Alamein.
- 49 Sobre Geyr, *vid. «Ritterkreuzträger Leo Reichsfreiherr Geyr von Schweppenburg» en Die Generale des Heeres*; y Zalessky, *op. cit.*, 496-497. Tras servir brevemente como comandante del LVIII Cuerpo Panzer y del Grupo Panzer Oeste en el teatro occidental, entre agosto de 1943 y junio de 1944, Hitler nombró a Geyr inspector general de las fuerzas Panzer del Ejército alemán. Procesado y encarcelado después de la guerra, Geyr fue indultado en 1947 y murió en 1974.
- 50 Sobre Kempf, *vid. Heiber y Glantz, op. cit.*, 860, «Eichenlaubträger Werner Kempf» en *Generale des Heeres*; y Zalessky, *op. cit.*, 232-233. Tras ejercer el mando del XXXXVIII Cuerpo Panzer durante la campaña de Stalingrado, Kempf obtuvo el mando del *Armeegruppe* de su mismo nombre durante los combates en Járkov y en Kursk en 1943 y, posteriormente, el del Octavo Ejército hasta agosto de 1944, el de las Fuerzas Armadas del Comisariado del Reich para las Tierras del Este (*Ostland*) (un mando antipartisanos) hasta finales de 1944 y el Alto Mando en las montañas de los Vosgos (Francia) hasta que revirtió a la reserva del OKW en diciembre de 1944. Kempf sobrevivió a la guerra y murió en 1964.
- 51 Sobre Mackensen, *vid. Heiber y Glantz, op. cit.*, 873-874, «Eichenlaubträger Eberhard von Mackensen» en *Generale des Heeres*; y Zalessky, *op. cit.*, 281-282.

- Mackensen mandó el 1. Panzerarmee durante la mayor parte de 1943. Junto con Manstein, el comandante del Heeresgruppe Süd, Mackensen orquestó de modo brillante su contraofensiva en la región del Donbás en febrero de 1943 y, en julio, el malogrado avance del grupo de ejércitos hacia Prójorovka durante la batalla de Kursk. A raíz de la derrota de la Wehrmacht en Kursk, y durante su retirada al río Dniéper, Hitler trasladó a Mackensen al Oeste, donde se le entregó el mando del nuevo Decimocuarto Ejército en Italia. Allí, llevó a cabo una brillante defensa de la península, incluidas las agotadoras y casi exitosas operaciones defensivas contra el desembarco anfibio aliado en Anzio. Sustituido por el *General* Joachim Lemelsen en junio de 1944, Mackensen pasó al retiro. Tras la guerra fue arrestado y encarcelado por los tribunales de crímenes de guerra aliados en 1945. Liberado en 1952, Mackensen murió en 1969.
- 52 Sobre Kirchner, *vid.* Heiber y Glantz, *op. cit.*, 1075-1076; y Zalessky, *op. cit.*, 238-239. Kirchner nunca accedió al mando de un ejército, en parte, porque su cuerpo Panzer no logró romper el cerco de Stalingrado y rescatar a su guarnición en diciembre de 1942. Con breves interrupciones, Kirchner estuvo al mando del LVII Cuerpo Panzer hasta el final de la guerra, y tras sortear la oleada de procesamientos en los tribunales por crímenes de guerra, murió en 1960.
- 53 Más información sobre Breith en Heiber y Glantz, *op. cit.*, 1064; «Schwererträger Hermann Breith» en *General des Heeres*; y Zalessky, *op. cit.*, 63-64. Finalizada la Operación Blau, Breith estuvo al mando del III Cuerpo Panzer hasta el final de la guerra. Durante los dos últimos años de la contienda, el cuerpo Panzer de Breith lideró el intento de liberación de los dos cuerpos alemanes cercados en la bolsa de Cherkassy en febrero de 1944, la fuga del 1. Panzerarmee de la bolsa de Kamenéts-Podolsky en abril de 1944 y los reñidos combates por Rumanía, Hungría y Austria en 1944 y 1945. Procesado y encarcelado poco después del fin de la guerra, Breith fue liberado en 1947 y murió en 1964.
- 54 Sobre Balck, *vid.* Heiber y Glantz, *op. cit.*, 1074-1075; «Brillantenträger Hermann Balck» en *Generale des Heeres*; and Zalessky, *op. cit.*, 35-37. Tras la derrota alemana en Stalingrado, la 11.<sup>a</sup> División Panzer de Balck se distinguió al contener el contraataque de las fuerzas del Ejército Rojo en el río Chir en diciembre de 1942 y en las regiones del Donbás y Járkov en febrero y marzo de 1943, donde tuvo un papel principal en la contención de la ambiciosa ofensiva de invierno del Ejército Rojo. Reconocido como un especialista soberbio del arma Panzer, Balck estuvo al mando, en sucesión, de la célebre División motorizada Grossdeutschland entre marzo y agosto de 1943, cuando tomó parte en la batalla culminante de Kursk; los XIV, XXXX y XXXXVIII cuerpos Panzer durante la lucha en Ucrania a finales de 1943 y 1944; y el 4. Panzerarmee, el Heeresgruppe G y el Armeegruppe Balck en los intensos y complejos combates en los Balcanes y Hungría a finales de 1944 y 1945. Encarcelado en dos ocasiones después de la guerra, Balck fue finalmente liberado en 1948 y murió en 1982.
- 55 Sobre Hube, *vid.* Heiber y Glantz, *op. cit.*, 798; «Brillantenträger Hans-Valentin Hube» en *Generale des Heeres*; y Zalessky, *op. cit.*, 478-479. Tras escapar de la bolsa de Stalingrado en avión, en enero de 1943, Hube obtuvo el mando de un nuevo XIV Cuerpo Panzer con la designación del Grupo Hube en Sicilia y luego regresó al Frente del Este como comandante del 1. Panzerarmee en noviembre de 1943. Posteriormente, Hube dirigió el *Panzerarmee* en la difícil lucha del Heeresgruppe Süd en Ucrania a principios de 1944, durante la que orquestó su terrible fuga de la bolsa de Kamenéts-Podolsky en abril. Irónicamente, Hube pereció en un accidente de aviación el 21 de abril cuando se dirigía a la Guarida

## A LAS PUERTAS DE STALINGRADO

- del lobo del Führer en Berchtesgaden, donde se le iba a entregar el mando del nuevo Heeresgruppe Nordukraine.
- 56** Vid. Zalessky, *op. cit.*, 470-471. Tras recuperarse de las heridas recibidas durante la batalla de Ordzhonikidze, Herr se distinguió al mando del LXXVI Cuerpo Panzer durante la campaña italiana de 1943 y dirigió el Decimocuarto Ejército en ese mismo teatro en 1944. Herido, de nuevo, a finales de 1944, Herr se recuperó y obtuvo el mando del Décimo Ejército, el cual desempeñó hasta el final de la guerra. Encarcelado durante un breve periodo de tiempo tras la guerra, fue liberado en 1948 y murió en 1976.
- 57** Sobre Heim, *vid.* «Ritterkreuzträger Ferdinand Heim» en *Generale des Heeres*. A diferencia de muchos de sus colegas comandantes de cuerpo y división, Heim sobrevivió a la guerra y murió en 1977.
- 58** Aunque muchas fuentes afirman que el *General* Boineburg-Lengsfeld no regresó al servicio activo, el sitio web *Axis Fact Book-Des Heeres* [<http://www.axishistory.com/index.php?id=30>] indica que Hitler reintegró al general al mando de la 23.<sup>a</sup> División Panzer el 26 de agosto y que Boineburg-Lengsfeld mantuvo esta posición hasta el 26 de diciembre de 1942. Para su confirmación, *vid.* Wilhelm Tieke, *The Caucasus and the Oil: The German-Soviet War in the Caucasus, 1942/43*, 236, que identifica a Boineburg-Lengsfeld como comandante de la 23.<sup>a</sup> División Panzer el 11 de noviembre de 1942.
- 59** Sobre Hörnlein, *vid.* Heiber y Glantz, *op. cit.*, 763. Tras ejercer el mando de la División motorizada Grossdeutschland durante el resto de 1942, Hörnlein estuvo al mando de la división todo el año 1943, cuando desempeñó un importante papel en la batalla de Kursk, y durante la mayor parte de 1944. Posteriormente, dirigió los LXXXII y XXVII cuerpos de ejército hasta el final de la guerra.
- 60** Wray, *op. cit.*, 113.
- 61** Omar Bartov, *The Eastern Front, 1941-1945: German Troops and the Barbarization of Warfare*, 51, 66 y *passim*.

DESPERTA FERRO

Libro completo [aquí](#)

EDICIONES



La confrontación entre las fuerzas alemanas y soviéticas en Stalingrado fue un choque titánico a una escala sin precedentes, un punto de inflexión en la Segunda Guerra Mundial y el símbolo imperecedero de su devastación, a la que se han dedicado abundantes obras. Y, sin embargo, es mucha la información que se ha malinterpretado u ocultado sobre ella, como demuestra David M. Glantz, autoridad mundial sobre el Frente del Este y el Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial.

Este primer volumen de su obra magna, *A las puertas de Stalingrado*, respaldado por fuentes antes desconocidas o poco estudiadas, proporciona la narración definitiva de la fase de apertura la campaña. Glantz combina los informes oficiales diarios de ambos bandos para producir un texto de minucioso detalle y nuevas interpretaciones. Una crónica reveladora que inicia una tetralogía –cuyos siguientes volúmenes describirán la encarnizada batalla por la ciudad y la exitosa contraofensiva soviética– que revisa y amplía de forma drástica nuestra comprensión de una de las campañas militares más decisivas en la historia de la humanidad.

El objetivo inicial de Hitler no era Stalingrado, sino sus campos petrolíferos al sur, por ello, dividió su Grupo de Ejércitos Sur en dos contingentes, uno para asegurar la ciudad en su flanco y otro para capturar dichos yacimientos. Glantz demuestra, por primera vez, que Stalin, como respuesta, exigió del Ejército Rojo que se mantuviera firme y que resistiera en lugar de retirarse, lo que condujo a los numerosos y poco conocidos combates que erosionaron de manera radical el poder de la Wehrmacht antes incluso de que llegara a Stalingrado. Y muestra que, aunque las fuerzas alemanas destruyeron en su avance a los ejércitos soviéticos de los frentes Sur y Sudoeste, resistieron su progresión con más firmeza de lo que se había supuesto hasta ahora gracias a los constantes contraataques que, finalmente, detuvieron la ofensiva alemana a las puertas de Stalingrado.

ISBN: 978-84-945187-9-9



9 788494 518799

P.V.P.: 29,95 €

**SEGUNDA  
GUERRA  
MUNDIAL**